



El Chubutazo

Las asambleas
que van por una
Ley Antiminera

¿Y Facundo?

Cómo trata el Estado
a los desaparecidos
en democracia

Ollas&comedores Master Chef

Desde los 90 cumplen un rol esencial, sin pago ni reconocimiento. Ahora, la pandemia las puso en la primera línea, sin descanso y sin protección. La ciencia de saber alimentar mucho, con poco. Y compartir todo.

Iniciativa Popular por una Ley Antiminera



El Chubutazo

Ante la reactivación de nuevos (viejos) proyectos mineros, con millonarios auríferos y gobiernos sinuosos, las asambleas chubutenses se movilizaron como lo vienen haciendo hace 18 años (que incluyeron plebiscitos, represiones y espionajes históricos). Ahora organizaron la campaña "Nos deben una ley". Con barbijos y distanciamiento social, marchan y reúnen firmas en 42 localidades: una Iniciativa Popular por una Ley que prohíba la megaminería, tras el fraude de 2014, cuando un diputado recibía instrucciones de Yamana Gold por celular. Reflexiones sobre la política, la democracia, y la riqueza convertida en maldición. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

En cierta zona del universo hay lugares con nombres bellos y desconocidos en la geografía mediática: Yala Laubat, Colan Conhué, Paso de Indios, Gan Gan, Los Altares, Chacay, Paso del Sapo, Gualjaina, Piedra Parada. Se suman nombres que el narcisismo de las ciudades grandes registra a lo sumo por razones turísticas: El Maitén, Lago Puelo, El Hoyo, Epuén, Choli-la, Trevelin, Corcovado. Andan por allí Esquel, Aldea Apeleg, Facundo, Lago Blanco y del otro lado, en la costa, Camarones, Rawson, Trelew, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Puerto Pirámides y un total de 42 comunidades que se están dedicando a un par de tareas inhóspitas en un invierno de nieve, virus y aislamiento: frenar la minería, y reinventar la democracia.

Ese lugar se llama Chubut, que significa "transparente" en lengua tehuelche, aunque otra teoría es que significa "tortuoso" o "zigzagante". Muchos de sus habitantes consideran que esa geografía padece una maldición: el oro. Hay también plata, uranio y cantidad de tesoros naturales que encandilan a uno de los oficios más viejos, tortuosos y poco transparentes del mundo: extraer esas riquezas del suelo, con un saldo imborrable de territorios dañados, contaminados y empobrecidos. Por eso maldición y minería funcionan como dos caras de una misma memoria.

CONSEJOS ELSZTAIN

La larga historia, abreviada, señala que el señor Eduardo Elsztain informó en mayo de este año a sus clientes, amigos & afines que el único modo de

sobrevivir en modo millonario a pandemias y otras incertidumbres planetarias es acumulando oro. No pesos, plazos fijos ni dólares: **lingote mata billetera.**

Elsztain es dueño de una creciente barba blanca que oculta el nudo de sus corbata, entre otros enigmas. Dueño también de IR-SA, el grupo de bienes raíces más grande de Argentina con shoppings como Abasto, Alto Palermo, Patio Bullrich, hoteles y edificios de lujo, como el Liao Liao. De Cresud (un millón de hectáreas de campos). De un tercio del Banco Hipotecario. De edificios en Nueva York. Y tiene el control del mayor grupo económico de Israel, el IDB (Israel Discount Bank) entre muchas otras cosas.

Escribió sobre la actual crisis pandémica: "El manual de supervivencia económica de la Argentina dice que, en este contexto de déficit fiscales épicos, más endeudamiento más alto de la historia, más emisión monetaria a niveles nunca vistos, más depresión económica, cualquier persona con ahorros grandes o pequeños, debería redireccionar una parte significativa de esa liquidez a la única moneda que no puede ser impresa: el oro". La frase figura en su escrito *Chapter three of the most challenging crisis in our lifetimes*, o "Capítulo tres de la crisis más desafiante de nuestras vidas".

La palabra "nuestras" remite solo a los que tienen liquidez en estos tiempos tan secos, a quienes **Elsztain les recomienda comprar oro, mientras él concreta algo todavía más astuto: convertirse en minero.** Creó la empresa Austral Gold con la que desarrolla proyectos de minería en Salta, San Juan, Río Negro y Santa Cruz.

Mientras la sociedad estaba pendiente de la situación sanitaria, la minera canadiense

Yamana Gold informó que Elsztain, con su socio Saúl Zang, invertirá 2 millones de dólares para incorporarse al proyecto Suyai, de Esquel, como primer paso para llegar a un 40% del paquete accionario. ¿La función de los nuevos socios? Informa la empresa: **"El grupo argentino asumirá la responsabilidad de todos los asuntos ambientales, sociales y de gobierno (ESG) y, en particular, liderará los esfuerzos de permisos destinados a avanzar en el proyecto a través de sus diferentes etapas de desarrollo."**

La traducción obvia es: lobby y negocios. Elsztain intentará que pueda realizarse el hasta ahora fracasado proyecto Suyai ("esperanza"), ubicado sobre la población de Esquel, a 6 kilómetros del centro de la ciudad.

Calcula Pablo Lada, quien desde Trelew se ha transformado en un referente del rechazo en la costa chubutense: "Los 2 millones de dólares son un chiste en términos mineros. Lo de Elsztain es simbólico: significa poner a un empresario argentino para meter más presión para aprobar Suyai".

Ese proyecto había sido rechazado en 2003 con el 82% de los votos de un plebiscito en Esquel que sembró el camino para la Ley 5001 que prohíbe en toda Chubut la minería a cielo abierto y el uso de cianuro. Pero mientras las riquezas sigan bajo el suelo parece haber más trampas que leyes en una provincia desmantelada por sus propios gobernantes que han sabido esfumar millones de dólares de las arcas estatales, mientras postulan que la solución es la megaminería. **El otro proyecto clave, en la Meseta, es Navidad (plata, plomo y cobre).**

Un mensaje de whatsapp llegó desde Chubut sintetiza la situación: "Otra vez sopa".

Movilizaciones y barbijos para firmar en Gan Gan, Trelew, El Maitén, Rawson y una selfie del mapuche-tehuelche Iván en la meseta nevada: la desigualdad ante las mineras.

¿QUÉ ES UNA INICIATIVA POPULAR?

Se sumó todo" dice Viviana Vivi Moreno, integrante de la Unión de Asambleas de Comunidades Chubutenses (UACCH) recordando que en diciembre Alberto Fernández, recién asumido, dijo: "En Mendoza logramos que salga una ley para que se involucre en la explotación minera y en Chubut hemos logrado que en la zona de la Meseta podamos explotar oro y plata. Allí está nuestra riqueza y eso es abrirnos al mundo con inteligencia".

"Me parece que le informaron mal" supone Vivi, que es bioquímica jubilada y una tromba de iniciativas. En Mendoza, la sociedad agitó inteligencias y pies en diciembre contra la derogación de la ley antiminera 7722, con movilizaciones históricas que hicieron retroceder el plan oficial nacional y provincial. En Chubut hubo también grandes movilizaciones que incluso rodearon la Legislatura en Rawson, y la minería sigue prohibida.

"Ibamos a anunciar la idea de la Iniciativa Popular el 22 de marzo, y nos agarró la cuarentena. Pero cuando vimos que el gobierno, sin importar el coronavirus ni el aislamiento, declaró a la minería 'actividad esencial', y que Elsztain entró en el proyecto Suyai, dijimos: no nos podemos paralizar. Cada vez que se los políticos y los mineros se mueven, tiran kerosén al fuego", dice Vivi.

El 22 de junio se lanzó la Iniciativa Popular, una herramienta de la Constitución provincial que permite, con el aval del 3% de firmas del padrón electoral, presentar un proyecto de Ley que debe ser obligatoriamente tratado por la Legislatura. En Chubut necesitan 13,500 firmas.

¿Qué plantea Ley que propone la Iniciativa? Prohibir la minería metalífera de la primera categoría del Código de Minería (oro, plata, platino, cobre, etc.), de uranio y torio, y el uso no solo del cianuro sino de toda una serie de químicos contaminantes con los que intenten reemplazarlo.

Iván Payllalaf, 20 años, mapuche-tehuelche y estudiante de Historia, debe viajar desde su casa en Cachay Oeste 10 kilómetros hasta un lugar en la meseta nevada donde consigue señal telefónica para comunicarse con MU: "Otra cosa que incluye la Ley es el principio precautorio, el preventivo, el intergeneracional". O sea: ante el riesgo de daño irreversible

actual o futuro, mejor prevenir que curar. **Esos principios, así como el de sostenibilidad y cooperación, son parte de un texto casi desconocido para la farándula empresarial y política, llamado Ley General del Ambiente.**

Por eso la paradoja: quienes se rebelan en Chubut y en Mendoza (y en cada centímetro del país amenazado por la destrucción socioambiental) son personas que defienden la vida y las leyes escritas y no muy aplicadas, amenazadas por los Estados y las corporaciones empresarias.

"Nos han mentido y atacado de todos los modos posibles" dice Vivi Moreno. **La secuencia incluye espionaje de la AFI sobre más de 30 integrantes de la asamblea de Esquel (la justicia no dio el nombre de quienes cometieron el delito, porque eran espías protegidos, superando en creatividad al Superagente 86).** Las asambleas fueron reprimidas en Rawson por patotas pseudosindicales con zona libre policial en 2012, y a fines del año pasado 6 manifestantes fueron secuestrados y golpeados directamente por la policía provincial, una de las más violentas del país, que logró entre varios blasones que la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenara al Estado argentino por la desaparición forzada en democracia de Iván Torres, en 2003, en Comodoro Rivadavia, sin que el accionar policial haya cambiado excesivamente desde entonces.

MANDAME UN MENSAJITO

El lema de la Iniciativa Popular es "Nos deben una ley". Explica Vivi Moreno: "Habíamos presentado una Iniciativa Popular en 2014, casi idéntica a la actual, que la Legislatura convirtió en un fraude. Habíamos reunido 13.007 firmas. Pero en lugar de debatir nuestro proyecto, lo distorsionaron totalmente y lo convirtieron en una ley prominera tan vergonzosa, que el propio gobernador Mario Das Neves la tuvo que vetar". La votación había sido 15 a 12.

El símbolo de aquel fraude fue la foto del legislador del Frente para la Victoria, Gustavo Muñiz, mensajándose desde su BlackBerry con el gerente de Yamana Gold Gastón Berardi, quien le indicaba qué aspectos de la Ley debían modificar. La foto del celular, tomada desde las gradas, recorrió el mundo como símbolo. Vivi: "Ahí estaban nuestros representantes bursareándonos, humillándonos. Una todavía vivía, tiene ilusiones de que la democracia es la mejor opción. Pero ya aprendimos: no se puede confiar. Hubo incluso tres diputados de Esquel, también del FpV, Javier Cisneros, Héctor Trotta y Elba Willhuber que nos traicionaron". El propio Das Neves fue antiminerero y pro minero sucesivamente (según estaba o no en el poder) hasta que la crisis hídrica en la provincia lo puso contra la minería antes de morir en 2017. Poco después, ya con el vice Mariano Arcioni (ex antiminerero) al mando, hizo su aparición en Chubut otro inolvidable, versión PRO: el exsecretario de Energía Juan José Aranguren, con fuerte custodia policial y el vía libre de Macri Mauricio para instalar la minería, actividad que parece destinada a sellar las grietas en buena parte de la política, y abrirlas con las comunidades.

"El actual secretario de Minería de Nación, Alberto Hensel, es de San Juan, provincia prominera, y es la continuidad de Aranguren. No hay diferencia alguna", explica Moreno. La licenciada en Química Marta Sahores, otra de las mujeres que hizo escuela en Chubut explicando el verdadero contenido de la megaminería, dice sobre las frecuentes contradicciones entre el sistema representativo y la idea de democracia: "La democracia la ha-

ceamos en las calles, con la participación. No es ir a votar cada tanto. Cuando vamos a votar, no son elecciones: son opciones. Se opta por el mal menor. La democracia es otra cosa".

¿LA MINERÍA DA TRABAJO?

Es incomprendible que una persona como Mariano Arcioni haya llegado a ser gobernador, y lo siga siendo" dice Pablo Lada. La intenciona minera se apoya en ese zigzagante político cuyos spots televisivos contra la minería quedaron tan archivados como los rumores de romances farandulescos que le dieron notoriedad mediática portea. En 2019 Arcioni logró adelantar elecciones junto al último pago normal de los sueldos provinciales. Apenas ganó, la realidad quedó más desnuda y menos glamorosa que vedette televisiva: la provincia venía endeudándose en dólares a niveles insostenibles, y estalló una crisis social inédita. Aún hoy, los sueldos se pagan con atrasos de entre dos y tres meses y Chubut vive de los salvavidas financieros que le arroja el gobierno nacional. O sea: más deuda. Arcioni venía siendo uno de los grandes ganadores con el "quedate en casa", consigna que no aplicó para las mineras, que siguieron operando.

La Cámara de Proveedores y Empresarios Mineros publicó la teoría según la cual "la Ley 5001 propició el empleo público y desincentivó la inversión privada". "Siempre han dicho lo mismo" explica Pablo. "La crisis es producto de que no hay minería, y ponen la zanañoria de que con mineras la situación mejoraría, lo cual sabemos que es falso". Creer que el progreso radica en el extractivismo que primariza la economía, contamina y destruye, es un tanto extravagante. Pero además en Esquel están finalizando una investigación que demuestra por qué el argumento sobre el empleo es falso. Algunos datos del trabajo que se conocerá en estos días: en San Juan, en su apogeo minero, la actividad ocupa al 0,89% de los asalariados y el empleo privado en general está en caída constante durante los últimos 6 años. Si se compara Chubut con la ultraminería Santa Cruz, se descubre que en esta última los empleos públicos ocupan al 57%, contra el 30% de Chubut, revelando el sesgo de la información que difunden los lobbies mineros. Viviana: "Las que ganan son las corporaciones y los políticos que las apoyan. Nunca gana la gente".

DÓNDE ESTÁ LA ENERGÍA

Lo que está ocurriendo con la Iniciativa Popular es fenomenal" dice Pablo Lada. "Cumplimos los protocolos de distancia, los barbijos, la gente viene con su lapicera y, si no tiene, le damos una que luego desinfectamos. Se hacen colas con frío bajo cero para firmar. Es comovedor". Datos de las primeras semanas: Trelew ya reunió el 6% de firmas de su padrón; Puerto Madryn, 4%; Rawson, 11%; Epuén, 10%. En la Meseta (proyecto Navidad): Las Plumas, 10%; Chacay, 50%; Los Altares, 32%. Todo arriba del 3% necesario, si se mantiene la tendencia. **"Y en mucho menos tiempo que la vez anterior, con todo en contra por el frío, la crisis y la pandemia".** Uno de los llamados de las asambleas: **"Tu firma vale más que el agua".** Cuatro de los 27 legisladores chubutenses también firmaron, hasta ahora.

Desde la Meseta, Iván Payllalaf me manda una selfie en medio de la nieve que lo rodea. Estudia en Trelew pero volvió a Chacay para estar con su familia. Su papá trabaja en la Cooperativa eléctrica de Gan Gan y su mamá es auxiliar educativa. Iván habla con una mezcla de rigor y emoción en cada palabra: "Las mineras quieren entrar con clientelismo y asistencialismo. En el caso Sarayaku, de Ecuador, la Corte Interamericana dijo que las prácticas de asistencialismo empresarial son incompatibles con los derechos humanos, en especial en el mundo indígena. Tenemos el derecho constitucional a la consulta previa, libre e informada en territorios que nos han sido robados. La minería no es una actividad productiva: no produce nada: solo extrae minerales para exportarlos. Lo que hacemos con las asambleas en Chubut es una de las mejores formas de defender la democracia frente a la estafa, destrucción y división que generan las mineras. No sé qué va a pasar. Tienen gente muy pesada amenazando y el Estado abandonó sistemáticamente a la Meseta. Desde que nació, y más antes, hasta hoy, nunca hay luz desde las 12 de la noche hasta las 8 de la mañana. Hay cortes semanas enteras. Me acostumbro, no me quejo porque nunca me faltó comida ni agua. Pero es una desigualdad. Y les dan todo a las corporaciones. La gente quiere cuidar el agua, la tierra, sus animales, el planeta, la vida. Lo se hace aquí con la Iniciativa me produce admiración. Y yo agradezco que alguien nos escuche".



TULLI WORLD ▶ NANCY ARUZZA

Porno-inspiraciones

El tullido, si a pesar del modelo social de la discapacidad logra salir de su casa, presenta ante el ejército de la buena conciencia dos opciones, como ya he adelantado en otro texto: una versión digna de admiración; otra, de lástima. Esas dos versiones pueden fundirse y dar en lo que Stella Young nombraba como lo "porno-inspiracional".

Explicación sencilla: les discapacidades se cosifican y exhiben no ya para dar placer sexual, sino para inspirar, para motivar, para mostrarle al cuerpo normalizado que, si un tullido puede, él también podrá.

Dado que suele pensarse que el tullido no sirve ni para un barrio ni para un fregado ya que es una desgracia, entonces se lo coloca forzosamente en ese lugar de mártir, para extraerle alguna utilidad.

"Si yo me hubiera quedado en silla de ruedas como vos, me hubiese pegado un corchazo", es el subtítulo revelador que suelo leer en el momento en que una persona, bípeda y normal, intenta destacar alguna de mis singularidades.

Cuando estoy de buen humor y se lo comento, mi interlocutor/a se incomoda a tal punto que no sabe qué otra estupidez decir para salvar el momento con la tullida despiadada.

Si estoy en modo tullida disertante, también digo que la expresión "quedarse en sillas de ruedas" alguna vez me causó espanto dado que era pura inminencia para mí y no imaginaba destino peor, aunque ser neoliberal, de derecha o heteronormal peleaban la cima del ranking.

Relacionar con lo estático un elemento que tiene ruedas no creo que sea inocente. Mejor convencerme de que debo quedarme quieta antes que hacer lo necesario para que pueda salir a rodar.

Y decirme "te admiro" minutos después de empezar a hablar conmigo sólo deja en claro el horror que causa la discapacidad. Si se cruzan conmigo, mejor no insistan.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



SINDICATO ARGENTINO DE TELEVISIÓN
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

Qué es AgTech, la nueva avanzada transgénica

Technópolis

Corporaciones cada vez más grandes y poderosas. Nuevos (y cuestionados) transgénicos y más agrotóxicos. Organismos internacionales y la fundación del multimillonario Bill Gates. Es el resumen de la nueva etapa del agronegocio en Argentina, que incluye el desarrollo de carne sintética (de laboratorio) y políticas científicas al servicio de un modelo con amplias consecuencias ambientales, sociales y sanitarias. A contramano de la soberanía alimentaria, el gobierno nacional ya dio el visto bueno a la profundización del modelo transgénico. ▶ DARIÓ ARANDA



SEBASTIAN SMOK

La historia se repite. Corría el 23 de marzo de 1996 cuando Felipe Solá, entonces secretario de Agricultura, hoy canciller, aprobó la soja transgénica de Monsanto. Firmó la resolución en tiempo récord: el trámite administrativo para autorizar la soja de Monsanto y provocar un cambio drástico del modelo agropecuario argentino duró solo 81 días. Las consecuencias son bien conocidas: desmontes, desalojos masivos del campo (violencia incluida), fumigaciones con agrotóxicos y enfermedades, empobrecimiento de suelos, contaminación de cursos de agua, dependencia, concentración de tierras en pocas manos. Veinticuatro años después, lejos de promover un cambio de modelo, corporaciones y funcionarios van por la profundización del modelo, ahora bajo un nombre técnico-cibernético-futurista: "AgTech".

Formalmente está impulsado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), organismo "especializado en agricultura" del sistema interamericano, integrado por 34 países del continente. Su objetivo es "estimular, promover y apoyar los esfuerzos de los Estados miembros para lograr su desarrollo agrícola y el bienestar rural por medio de la cooperación técnica internacional de excelencia". Su lema: "Sembrando hoy la agricultura del futuro".

El nuevo plan para el agro argentino está

mayor producción, reducción de costos y más rentabilidad. "Se podrán aumentar los rendimientos de cultivos globalmente en un 22 por ciento", promete el IICA.

AgTech abarca desde soja, maíz y trigo hasta arroz, caña de azúcar, porotos e incluso árboles transgénicos. También incluye a la ganadería; modificación en los engordes a corral para aumentar los kilos de los animales en menos tiempo, nuevas técnicas de modificación genética y hasta la masividad de la producción de carne artificial o sintética (que ya se produce) bajo un discurso "verde", que apunta al sector creciente de vegetarianos. El propio informe anuncia que los primeros avances serán en Argentina y Brasil, los países con más hectáreas de transgénicos de la región.

MANIPULANDO GENES

Un pilar fundamental de AgTech es una nueva técnica para cortar y pegar genes. Y así lograr cultivos (o animales) de laboratorio a medida del cliente. Desde soja resistente a más agrotóxicos hasta papas que no se oxidan ("ennegrecen"), caballos supuestamente más fuertes y vacas con más kilos.

La técnica se llama CRISPR/Cas9 ("Repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas", por sus siglas en inglés) y aparece una docena de veces en el documento del IICA. Las empresas de biotecnología la publicitan como una solución mágica para "producir más" y mejorar razas. Los gobiernos (con Argentina y Brasil a la cabeza) impulsan la propuesta empresarial e incluso evaden las regulaciones con la que cuentan los transgénicos.

"Tarde o temprano será posible modificar la especie", tituló el diario *La Nación* en Argentina. "La edición de genes logra luchar contra las infecciones", destacó el diario *Clarín*. Por su parte *Infobae* celebró: "La vaca argentina del futuro. Logran mejorar el ADN de los animales en una sola generación".

Los artículos periodísticos difunden acriticamente la técnica de modificación de genes llamada "edición genética". Consiste en un conjunto de métodos y tecnologías que permiten realizar modificaciones en el genoma sin requerir la introducción de un gen foráneo. Con esta nueva tecnología se pueden eliminar genes, invertirlos, modificar su secuencia, silenciarlos o potenciarlos.

La publicitan como una forma más precisa, barata y eficaz que los transgénicos anteriores, que permitiría resolver el hambre, las enfermedades y hasta "diseñar" seres humanos que resistirán enfermedades. Cuenta con una gran maniobra de propaganda mediática para no pasar por ninguna ley de bioseguridad y, al mismo tiempo, ocultar las críticas o dudas que implica la tecnología. Con edición genética las empresas pueden producir cualquier tipo de transgénico, resistente a diversos y cuestionados agrotóxicos.

"Argentina es el primer país del mundo que tiene regulación para la edición genética", solía ufanarse Martín Lema mientras era titular de la Dirección de Biotecnología del Ministerio de Agricultura. Lema, que tiene papeles "científicos" firmados junto a Bayer-Monsanto y Syngenta, es un camaleón político, pasa de un color a otro sin sonrojar-

se: fue funcionario del kirchnerismo y luego del macrismo. Siempre defensor de los intereses de las empresas y laboratorios, fue vital en la aprobación de decenas de transgénicos y en el avance de edición genética en Argentina.

Lema fue eyectado recientemente por Marcelo Eduardo Alos, secretario de Alimentos y Bioeconomía. Su reemplazante es otra militante transgénica, Dalia Lewi, proveniente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) e integrante de la Comisión Nacional de Biotecnología (Conabia), la oficina que aprueba los transgénicos en base a estudios de las propias empresas. En la Dirección de Biotecnología permanece en su cargo la responsable de dar luz verde a la edición genética y mano derecha del saliente Lema, Agustina Whelan, licenciada en biotecnología de la Universidad de Quilmes.

Elizabeth Bravo, doctora en ecología de microorganismos y miembro de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos (Rallt), explica que estas nuevas tecnologías moleculares alteran la estructura y funciones de la molécula viva, la forma como estas se relacionan con su medio ambiente inmediato, trastocan los ciclos biológicos y evolutivos. "Hasta ahora no es técnicamente posible hacer ni un solo cambio aislado en el genoma usando CRISPR y que sea totalmente preciso y seguro. Esa técnica acaba generando en múltiples ocasiones modificaciones distintas a las deseadas, incorporando más 'ruido genético', más alteraciones", afirma.

Bravo cuestiona que, ignorando estos hechos, los genetistas y biólogos moleculares han creado sistemas experimentales artificiales en los que las fuentes de variación ambientales o de otro tipo se ven minimizadas.

MILLONARIOS MULTINACIONALES

La organización Naturaleza de Derechos publicó una detallada investigación que da cuenta del vínculo entre AgTech en Argentina y los actores que hay detrás. "El socio menos pensado. El desembarco de Bill Gates en el sistema alimentario argentino", es el título del trabajo realizado por el abogado Fernando Cabaleiro. Allí detalla que AgTech es una fiel copia de "AgOne", una iniciativa de la fundación del creador de Microsoft, llamada "The Bill y Melinda Gates Agricultural Innovations LLC".

Cabaleiro retoma el escrito de la reconocida activista india Vandana Shiva (junto a Prema Anilkumar y Urvee Ahluwalia) que analiza el plan global de Bill Gates y el título resume todo: "La recolonización de la agricultura". Y dice: "AgOne está siendo aclamada como una nueva organización sin fines de lucro para 'llevar los avances científicos a los pequeños agricultores cuyos rendimientos están amenazados por los efectos del cambio climático'. El objetivo es 'acelerar el desarrollo de innovaciones que son necesarias para mejorar la productividad de los cultivos y ayudar a los pequeños agricultores, la mayoría de los cuales son mujeres, a que se adapten al cambio climático'. Pura retórica para una emulación perfecta, el AgOne de Bill Gates, que en Argentina se llama AgTech. La Agricultura 4.0 que Gates quiere imponer en el mundo", denuncia Cabaleiro.

La investigación de Naturaleza de Derechos precisa que el plan AgTech nace del acuerdo en 2018 firmado por el director general del IICA, Manuel Otero, y el presidente de Microsoft Latinoamérica, César Cernuda, bajo el título "Alianza digital educativa para las Américas". Allí se citan todos los términos y propuestas que ahora figuran bajo el nombre de AgTech: digitalización completa de la agricultura, "internet de las cosas", "big data" e "inteligencia artificial", tecnologías de información, drones, sensores para el agro y agricultura de precisión, entre otros.

"AgTech, presentado de la mano de Manuel Otero del IICA, no es otra cosa que el AgOne que soñó, diseñó y construyó Bill Gates desde el filantropocapitalismo, desarrollando e invirtiendo en investigaciones y proyectos tecnológicos para ser aplicados sin evaluación de riesgos en el sistema agroalimentario, y que no tienen otro fin que generar procesos de acumulación del capital, concentración económica, apropiación de recursos genéticos y dominación social", afirma

Cabaleiro y describe el modus operandi de Bill Gates: cooptar instituciones de carácter público para imponer su agenda en la agricultura de los países.

La investigación de Cabaleiro, que está disponible en Internet, detalla otros actores que forman parte de AgTech: el multimillonario mexicano Carlos Slim (mediante la corporación Global Hits), Bayer-Monsanto, Corteva (Dow, Dupont, Pioneer) y Syngenta. Cabaleiro no tiene dudas: "Conforman la alianza más peligrosa para la agricultura y la soberanía alimentaria de cada país en América Latina y el Caribe".

El propio informe del IICA, en su página 33, precisa en un gráfico el rol protagónico de esas empresas. Y suma a John Deere, Cargill, ADM, Land'O Lakes, MGW y a las argentinas Grupo Insud, Bagó y Bioceres.

CIENCIA EXTRACTIVA

La profundización del agronegocio impulsada por IICA y las corporaciones transgénicas le otorgan un rol protagónico al mundo académico. Muestra de ello es que el plan AgTech se presentó formalmente el 30 de junio bajo el título "el impacto científico tecnológico en el desarrollo del sector agropecuario". Fue un evento de alta diplomacia regional, ya que además de IICA estuvo impulsado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Presentaron en detalle en qué consiste AgTech. Hablaron, entre otros, el ministro de Agricultura, Luis Basterra, el de Ciencia, Roberto Salvarezza, y el director de la Asociación Semilleros Argentinos (donde confluyen las grandes multinacionales transgénicas), Alfredo Paseyro.

Basterra dio la bienvenida a lo planteado

en AgTech, señaló que el Estado interviene para que las "innovaciones" lleguen a pequeños y medianos productores, y celebró la "articulación pública-privada" en emprendimientos de maquinaria y biotecnología.

Salvarezza destacó que el Ministerio de Ciencia está alineado para aportar al desarrollo del sector agropecuario, "uno de los sectores más importantes para el desarrollo del país". Afirmó que entre los "grandes temas" sin dudas estará aportar al desarrollo de la biotecnología "con semillas propias", y dio como ejemplo a seguir a la empresa Bioceres (donde participan los millonarios argentinos Gustavo Grobocopatel y Hugo Sigman, entre otros), que en sociedad con la científica Raquel Chan (de la Universidad del Litoral y Conicet Santa Fe) desarrolló una soja y un trigo que resistirían "a la sequía y a la salinidad".

También participó del evento Diego Hurtado, secretario de Planeamiento y Políticas en Ciencia, mano derecha de Salvarezza. Calificó como "excelente" la propuesta de AgTech y afirmó que "la ciencia y tecnología es crucial para el agro". Hurtado, que suele mostrarse como progresista en público, fue un entusiasta aplaudidor de las políticas de Lino Barañao durante el kirchnerismo. Tomó distancia de él durante el macrismo y, junto con Salvarezza, fue de los mayores críticos de la gestión en ciencia durante el gobierno de Cambiemos. Pero su mayor cuestionamiento fue a la falta de presupuesto, no al modelo científico al servicio de las empresas, en el que coinciden con Barañao.

En el evento, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura le marcó la cancha a los gobiernos: "La adopción de las AgTech es también un problema de políticas públicas, tanto para el sector de producción agropecuaria como para el de ciencia

y tecnología. La función del Estado es la de facilitar la adopción del cambio tecnológico por parte de las empresas, muchas veces con énfasis en la vinculación con el sistema de ciencia y tecnología".

El IICA llamó a "facilitar la vinculación" entre el sistema científico y tecnológico con los "emprendedores" (empresarios). Recomendó "regímenes especiales" para áreas agronómicas y de ciencias exactas. "En el caso de Argentina, también es clave alinear las expectativas de ambos sectores - científico y emprendedor - para generar un lenguaje común donde convivan el mundo científico y la lógica capitalista", instó el IICA.

SOBERANÍAS Y DEMOCRACIAS

La Vía Campesina es el movimiento internacional de campesinos y trabajadores rurales presente en setenta países. Es la organización iniciadora del concepto de soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a decidir las políticas agrarias y alimentarias. El paradigma fue presentado en 1996 en la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO). Y marcó un camino hacia un sistema agropecuario que prioriza a campesinos, indígenas y la autodeterminación de los pueblos por sobre el modelo que privilegia a las grandes empresas de insumos, transporte y comercialización. "Soberanía alimentaria es el derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y cómo y quién se lo produce", resume la Vía Campesina. Implica un sistema que da prioridad a las economías locales, la producción sana, el comercio justo, semillas criollas,

políticas públicas para los sectores populares del campo, redistribución de tierras, acceso y gestión de territorios en manos de campesinos.

El lunes 8 de junio, el presidente Alberto Fernández anunció la expropiación de la ce-realera Vicentín. Argumentó que el objetivo era contribuir a la "soberanía alimentaria" que abrió un debate que continúa en algunas organizaciones socioambientales y campesinas que siguen discutiendo en plataformas virtuales sobre la expropiación. Pero ya ningún funcionario de primera línea menciona la palabra "expropiación" y mucho menos hablan de soberanía alimentaria.

El 8 de julio, en un acto por videoconferencia, Alberto Fernández mandó un mensaje claro: "El campo tienen mucho para dar en la Argentina que viene". Y ponderó "el desarrollo tecnológico del sector".

El 9 de julio, en el acto por el Día de la Independencia, el presidente Fernández brindó su discurso escoltado de los titulares de cámaras empresarias entre los que estaba el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Daniel Pelegrina, la entidad más conservadora del campo local.

Las asambleas socioambientales acuñaron un término muy gráfico aprendido de la lucha: "A más extractivismo, menos democracia". Fernando Cabaleiro, en su investigación sobre Bill Gates en el agro argentino, explicita los abusos del modelo: "AgTech de IICA y AgOne de Bill Gates no van al Congreso Nacional. No habrá una ley nacional, ni debate real. Una mera resolución administrativa es suficiente para imponer un modelo de agricultura que puede condicionar nuestras libertades y la soberanía alimentaria por siempre. El régimen agroindustrial en la Argentina jamás fue escenario de un debate democrático".

Bayer en Pergamino

La intrusión de empresas y corporaciones en el sistema público no es nueva. Sobran ejemplos de cómo las industrias sucias o tóxicas hacen donaciones o distintas actividades dentro de lo que denominan la responsabilidad social empresarial (RSE). Desde costosos equipamientos, laboratorios, “alimentos”, “semillas”, dinero; hasta computadoras, útiles escolares y un largo etcétera buscando mejorar su imagen pero sin abandonar sus prácticas productivas y los impactos que las mismas generan.

Una inversión en marketing por otros medios.

Estas campañas de *greenwashing* - como se las conoce en inglés, lavada de imagen verde- se observan sobre todo en aquellos lugares en los que las empresas tienen físicamente sus plantas productivas o donde realizan las explotaciones de nuestros bienes naturales comunes. Es decir, donde las afectaciones se hacen carne de modo concreto.

Los hospitales y el sistema de salud no son la excepción de estos intentos. En contexto de pandemia del Covid-19 en los pueblos fumigados estas políticas mostraron su cara más cínica.

Es este mundo del revés lo que provocó que en Pergamino, una tarde de sábado del mes de julio, se llegara a la siguiente situación. “Mi nene se sentía mal”, empieza relatando a *MU* una vecina que prefiere no dar su nombre porque teme, precisamente, que su relato pueda afectar la calidad de la atención de salud que recibe su hijo. El niño, de tan solo 7 años, tiene en su cuerpo niveles de glifosato 120 veces superiores a lo admisible según su peso. También dañó genotóxico. “Consecuencia de los agrotóxicos tiene varios problemas de salud. A él lo atiendo en un lugar fuera del partido, pero ese día ante una urgencia tuve que acudir a la guardia pediátrica del Hospital Provincial San José”.

Producto de la pandemia y para evitar el cruce entre posibles contagios de coronavirus con pacientes que sufren otras patologías, les hicieron esperar en un nuevo lugar, especialmente acondicionado. Así descubrió que las casillas de “rápida evaluación y derivación” de color claro tienen el logo de Bayer, empresa tres veces condenada por actuar con malicia y negligencia y enfermar de cáncer justamente con su herbicida base de glifosato, el mismo químico que llevaba en su cuerpo ese niño que llegó hasta la guardia.

Debajo del logo de Bayer estampado al costado de la casilla puede leerse: “Sala de espera área verde pediátrica”. Debajo otros dos logos, a sendos lados, el del Hospital Zonal San José y el del Ministerio de Salud provincial.

“No tengo más que palabras de agradecimiento para con el personal médico. Siempre nos han tratado bien pero tener que pasar por una situación así es indignante. Yo no pude esperar allí. Cuando me encontré con eso me sentí muy mal”, relata la vecina con voz quebrada.

Conocida como la perla del norte, la ciudad de Pergamino, en la provincia de Buenos Aires, es el epicentro de las principales empresas del agronegocio y del desarrollo de tecnologías transgénicas y de biotecnología.

La ciudad no permanece exenta de las consecuencias de ese modelo que afectan el ambiente y la salud. El agua potable de toda la ciudad tiene casi una veintena de sustancias peligrosas que ponen en riesgo la vida. Si bien esto último no tiene tanta repercusión a nivel nacional, cada vez es más creciente la organización vecinal de Madres de Barrios Fumigados, la Coordinadora por el Agua y la Salud de Pergamino y Paren de Fumigar Pergamino, entre otros colectivos, que buscan romper el cerco. Terminar con la complicidad silenciosa con un modelo productivo dependiente de corporaciones tóxicas fuera del escrutinio de la mayoría de la comunidad, que hasta les pide asistencia para mitigar afectaciones de las que son señaladas o investigadas como responsables.



SEBASTIAN SMOK

Peor el remedio

La mayor productora de agrotóxicos, Bayer-Monsanto, protagoniza en Pergamino, uno de los lugares más fumigados del país, un típico caso de “ayuda” para higienizar su imagen: instaló en el hospital público salas de espera con sus logos y leyendas. Una paciente que debió llevar a su hijo afectado por los plaguicidas relata a *MU* la paradoja. La repuesta de Bayer y del gestor de la idea; cómo se articulan “donaciones” durante la pandemia; y por qué Pergamino es el lugar ideal para intentar lavar una mancha que no se borrará fácilmente. ▶ ANABEL POMAR

FAVOR CON FAVOR

Bayer enmarcó estas donaciones como parte del “compromiso de la empresa en el marco de esta pandemia que es el de maximizar el esfuerzo en la producción, logística y abastecimiento para que la población tenga acceso a medicamentos y tratamientos médicos e insumos clave para los alimentos y la agroindustria”, según respondió a *MU*. Sigue: “La empresa estará realizando donaciones destinadas a reforzar el equipamiento de hospitales comunitarios ubicados en la Provincia de Buenos Aires, específicamente de las localidades de Rojas, Pergamino y Zárate, donde tenemos plantas operativas, además de facilitar instalaciones tales como campamentos y casillas para ser utilizadas en los procedimientos de triage que permiten la derivación de los pacientes que se acercan a los establecimientos asistenciales”.

Desde el hospital donde están ubicadas las seis casillas, en una calle interna posterior utilizada como entrada de proveedores

en el contrafrente del edificio, no brindaron ninguna información oficial sobre el tema.

La donación fue vehiculizada en calidad de comodato a través de la Cooperadora del Hospital Zonal San José y motorizada por el doctor Gastón Lantermier, titular de la Asociación de Profesionales del Hospital, además presidente de la Asociación Sindical de Profesionales de la Salud (CICOP) local. Lantermier confirmó a *MU* esta información y argumentó: “Los médicos trabajamos para el hospital y hacemos todo lo que está a nuestro alcance para ayudarlo. Este es un lugar chico, nos conocemos y las cosas se hacen así, más por contactos personales que por las vías institucionales. Conozco a un alto ejecutivo de Bayer y de ese modo, en este contexto de pandemia, fue que le solicité la ayuda. En calidad de médico. Sabemos que es una empresa grande, que está acá (NdR: presente en la zona desde los 70 con el nombre de Monsanto, luego adquirida por Bayer en 2018) y que puede ayudar. Incluso ofrecieron instalar todo un hospital de

campaña pero no consideramos que fuera necesario”.

Ante la consulta sobre exponer a pacientes con afectaciones oncológicas o problemas asociados a los agrotóxicos a ser atendidos en un lugar con los logos de Bayer, que fabrica sustancias tóxicas vinculadas con esas enfermedades, Lantermier señaló: “Es un tema muy difícil de responder; de ninguna manera se quiso hacer vivir a esos pacientes un hecho tan chocante”. Situación que no dudó en definir como “lamentable” tras admitir que esas casillas sanitarias terminaron provocando más rechazo en la comunidad que brindando el beneficio buscado. “Si no hubiera sido en contexto de pandemia no hubiésemos pedido ayuda. No quisimos lavarle la cara a nadie” asegura, antes de finalizar la entrevista que terminó por diluir su presentación de gestor de la idea en un simple intermediario en la concreción de ese comodato.

Bayer informó también que “estará destinando un monto de 155 mil euros” para ayudar a localidades bonaerenses durante la



El contenedor de espera con los logos de Bayer frente al Hospital de Pergamino, instalado como “donación” ante el coronavirus pero usado por vecinos fumigados.

pandemia. En Pergamino, lo haría a través de la Asociación Civil Centro Providencia y CONIN con donaciones destinadas a la compra de insumos para el Hospital local y alimentos. CONIN tiene una larga y estrecha relación con Bayer-Monsanto y es conocida por su permanente promoción de los transgénicos como forma de terminar con el hambre.

Lantermier por su parte dice que el Hospital no ha recibido dinero de manera directa por parte de Bayer pero sí “de manera indirecta”, tal como publicó la empresa: los aportes llegan a través de la Fundación por Pergamino.

La Fundación por Pergamino se presenta como organización no gubernamental con el objeto de colaborar y ayudar a “propiciar el desarrollo local del Partido Pergamino y la región”, promoviendo actividades de interacción pública-privada y de trabajo en red para el aumento de la productividad mediante el agregado de valor con visión sustentable en lo social, ambiental y productivo/económico. Durante la pandemia realizaron distintas campañas solidarias para colaborar “con los más necesitados y el personal de la salud”. “Recaudamos - dicen en su sitio público- un total de \$3.198.657 gracias a las 105 donaciones de ciudadanos y organizaciones. También promovieron la campaña Una Tonelada de Vida. “Si sos productor agropecuario, sumate a esta campaña para donar un parte de tu soja”. El dinero recaudado, publicitan, “será destinado a la compra de alimentos e insumos sanitarios para los más afectados”.

En su portada, entre otros sponsors figuran Rizobacter, Bayer, Semillas Don Mario, Asociación de Cooperativas Argentinas, Agritrest, la Sociedad Rural de Pergamino, La Asociación de Ingenieros Agrónomos del Norte de Buenos Aires (AIANBA), junto al propio Municipio, la Fundación UNNOBA y el INTA.

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan... ¿hace falta seguir apoyándolos? No compres más a las grandes empresas, sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur

puededelsurcoop@gmail.com
www.puededelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

AGUAS TURBIAS

En abril de 2019 la justicia federal acreditó en el agua potable que consumen los pobladores de la ciudad de Pergamino la presencia de 18 sustancias químicas altamente peligrosas para la salud y utilizadas por la agroindustria. Esto en el marco de la investigación que lleva adelante el juez Carlos Villafuerte Ruza, Titular del Juzgado Federal de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Nº 2 de San Nicolás, por un reclamo impulsado por personas afectadas, y la presentación de la doctora Sabrina Ortiz quien es, además, la abogada querrelante una de las damnificadas en el hecho que se investiga.

El juez dictó el procesamiento sin prisión preventiva a tres productores rurales Fernando E. Cortese, Mario R. Roces y Víctor H. Tiribo, por considerarlos “prima facie” coautores penalmente responsables del delito de “contaminación del ambiente en general, de un modo peligroso para la salud, mediante la utilización de residuos calificados peligrosos (agrotóxicos)” y les fijó un embargo a cada uno de ellos por tres millones de pesos.

La investigación judicial relevó inicialmente la situación de tres barrios con campos localizados alrededor de Villa Alicia, Luard Kayad y La Guardia de esa ciudad bonaerense. En estos campos destinados a la producción agrícola se aplican agrotóxicos que en muchas ocasiones tienen como

componente activo el glifosato o derivados del mismo.

Elementos como el 2-4-D, atrazina y clorpirifós fueron hallados al comienzo en pequeñas muestras tomadas en el suelo y en las aguas de esos predios. Un estudio posterior determinó la existencia de una gran cantidad de moléculas de plaguicidas en el agua, que no resultaba apta para consumo humano, y también en el suelo.

La contaminación fue acreditada por estudios ordenados por el juzgado y con la participación de prestigiosos especialistas como la doctora Virginia Aparicio (INTA Balcarce), el doctor Damián Marino (UNLP) y el doctor Medardo Ávila Vázquez.

El 30 de agosto de 2019 la medida cautelar, que hasta entonces había alcanzado sólo a los barrios mencionados, extendió la prohibición del uso de pulverizaciones y fumigaciones a todo Pergamino, al acreditarse en la causa daño genético en niños y adultos expuestos a la contaminación.

También dentro de esta causa se realizó el pedido de incorporar a la investigación a un cuarto barrio de Pergamino, Santa Julia, donde la comunidad relevó 43 casos de cáncer. En ese lugar, en las muestras de agua de red, se encontraron 19 agrotóxicos altamente peligrosos para la salud.

“La asociación entre las condiciones ambientales y los resultados de estudios de genotoxicidad son una de las mayores preocupaciones de la comunidad científica”, expresó la doctora Delia Aiassa en el informe que está en la base de la decisión del juzgado. “Las principales fuentes de contaminación se atribuyen a las actividades que se realizan en la industria y la agricultura”.

El informe también señala que esos grupos de contaminantes no necesitan estar constantemente en el ambiente para provocar daños, debido a sus altas tasas de transformación.

Los alcances que tiene esa situación puede observarse también por fuera de los folios, de los informes, y de la fría letra peticional. Solo basta detenerse y escuchar las historias de las personas fumigadas. Aquellas que, además, hoy deben esperar en una guardia pediátrica de un hospital público junto al logo de la marca del mayor productor de los venenos que también vende los remedios para tratar las enfermedades que él mismo provoca.

EL CUERPO POLÍTICO ▶ LA PICHÍ

Des-medidas

Antes de empezar a escribir, googleé “representatividad”. Capacidad de actuar en nombre de una persona, una institución o un colectivo, me costó mi celu. Después de leer la descripción afirmo que “representatividad” es lo que a muchos colectivos les, nos, falta. La representatividad brilla por su ausencia.

Los cuerpos gordos no están representados en la moda. Si nos guiamos por las publicidades, las campañas gráficas, parece que las mujeres gordas no se maquillan, no usan anteojos, no limpian su casa con ningún producto musculoso que aparece en la cocina y tampoco usan jabón en polvo para lavar su ropa. Las mujeres gordas no están representadas como usuarias en el comercio, no están incluidas en ningún marketing. Y eso tiene un nombre, que seguramente ya te imaginabas, se llama invisibilización.

Y ahora, pienso, qué es peor: ¿Que no nos incluyan o que nos incluyan en el comercio y nos oculten en el marketing? Porque bueno, la indumentaria es uno de los campos que más se está expandiendo en la inclusión de cuerpos gordos, pero aun así tiene años excluyendo.

Hay dos marcas internacionales muy grandes que este año, en esta circunstancia histórica social se “animaron” a poner modelos gordas y trans en sus campañas. ¿Pusieron modelos gordas porque recién ahora agrandaron su curva de talles? La respuesta, obviamente, es que no, ambas marcas en diferentes variedades siempre tuvieron curva amplia o plus size. Esto quiere decir, y cae de maduro, que siempre quisieron el dinero de las gordas, la ganancia de las gordas, pero no quisieron representarlás en el mercado, casi como si fuese un secreto, casi como si fuese ese estilo de pactos adolescentes en que las gordas se besaban con alguien pero no le contaban a nadie para que al chico no le de vergüenza y no se transforme en un come gordas.

Celebro que Calvin y Victoria piensen en visibilizar otros cuerpos, sobre todo cuando hace tiempo que los visten. Pero yo paso. Quiero alguien que me bese sin vergüenza, y que me vista orgulloso.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACION // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO

CANAL ABIERTO

de este lado

www.canalabierto.com.ar

Canal ABIERTO

México y el coronavirus



ERNESTO ALVAREZ

Malcomidos

Desde Ciudad de México, algunas conclusiones que dejó el paso del virus en un país con alta letalidad. El rol de la comida industrial en los contagios y la principal causa que, según las investigaciones, explica las muertes: la mala alimentación. ▶ ELIANA GILET

La enfermedad producida por el nuevo coronavirus mató en sus primeros cuatro meses de actividad en México a más personas de las que murieron por homicidio (35,588 personas) y feminicidio (1,010 casos) durante todo el año anterior. Esta nueva ola de muertes en un país que vive una guerra no declarada contra su propia población tiene, sin embargo, un carácter distinto: fue causada por la comida.

ANTICUERPOS MESTIZOS

Tanto México como buena parte de los países del sur global (América, África y algunos países asiáticos, como Irán) tuvieron un “comienzo lento” de la pandemia gracias, según el doctor y científico Julio Granados, a los obstáculos que tuvo el virus en la estructura genética mestiza de nuestras poblaciones. Así lo explica: “El mosaico de genes que somos provoca una dinámica de infección más atenuada del Covid-19”. Granados plantea que las poblaciones heterogéneas, genéticamente

variadas (como son las de todos los países colonizados alguna vez por los europeos) ofrecieron una barrera de transmisión al virus, enlenteciendo su avance y conteniendo el desarrollo de las fases más graves de la enfermedad.

Granados es uno de los principales expertos en inmuno-genética de México, activo en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán de la Ciudad de México, con más de cuatro décadas investigando el complejo principal de histocompatibilidad (MHC) que fue descubierto por su maestro, el colombiano Edmond Yunis. Así, el análisis de la estructura genética de la población mexicana revela que los ancestros sobrevivientes a las pestes europeas (12 millones de mexicanos murieron en 1545 a causa del coliztli, un tipo de fiebre hemorrágica) heredaron un conjunto de genes reguladores de la respuesta inmune “con un alto grado de eficiencia, que perdura hasta nuestros días”. Esta afirmación del doctor Granados abre una explicación de la pandemia en clave latinoamericana (no todos somos iguales ante el mismo virus) y abona la explicación del inicio lento de las pandemias en el sur

global, mientras las curvas europeas se dispararon desde los primeros casos.

Desde la llegada del virus Granados viene estudiando qué tanto incide el fortalecido mestizo en el desarrollo de la enfermedad, dividiendo al país por regiones según su estructura demográfica. Lo que busca saber ahora es cuánto pesa la variable de resistencia genética frente a otras (como el clima) para atenuar su desenlace en México. Para eso, se precisa la matemática.

En el Instituto de Investigaciones en Matemática Aplicada y Sistemas de la Universidad Nacional nos recibe el doctor en matemática Gustavo Cruz Pacheco. Cruz Pacheco tiene vasta experiencia: fue uno de los científicos que participaron en la elaboración de la estrategia de contención de la antigua pandemia (la H1N1) que tuvo su epicentro en esta capital en 2009. Ahora comanda el equipo que tiene la capacidad de producir la información que Granados necesita.

Cruz Pacheco analizó como científico independiente que las cifras oficiales –“las únicas que tenemos”– son consistentes y que efectivamente la política aplicada en México ha logrado bajar el ritmo de contagio en la capital mexicana. En otras palabras, México logró aplanar la curva. “Nuestras medidas del aplanamiento de la curva de contagios coinciden bastante con las que reporta la Secretaría de Salud”, asegura. Ahora, trabaja para saber qué tanto influyó el distanciamiento social en ello y qué tanto tuvieron que ver las otras variables que están en juego.

Pero, si la curva se “aplanó” en la capital (principal epicentro de la pandemia en México) reduciendo la cantidad de gente infectada, entonces, ¿de dónde vino la alta letalidad que se cobró el virus?

EL VIRUS CHATARRA

Si a los países europeos los complicó tener poblaciones longevas, en México la complicación causada por el nuevo coronavirus provino de la “epidemia silenciosa” de diabetes que vive desde hace tres décadas. Mientras por ejemplo en Italia, la mediana de edad de los fallecidos por Covid-19 ronda los 80 años, en México es de 57 años. Además, la pandemia ha registrado una sobrerrepresentación de muerte en personas entre 30 y 40 años.

Según la “calculadora de riesgos” presentada a comienzos de mayo por el Instituto Mexicano del Seguro Social, la diabetes aumenta 2,18% la posibilidad de sufrir un cuadro grave al contagiarse con Covid-19. Desde hace años se sabe que la diabetes es la segunda causa de muerte en el país –motivó la declaración de “emergencia epidemiológica” en el año 2016– algo reciente en términos históricos, cuyo inicio está marcado por un cambio en las reglas comerciales del continente.

En la década de 1980, antes de que el Tratado de Libre Comercio (Tlcan) entrara en

destruir las barreras nacionales entre los países del norte de América, el “perfil epidemiológico” de los mexicanos (antes incluso de las miles de muertes violentas) estaba dominado por enfermedades infecciosas de corta duración. “Hoy tenemos un predominio de enfermedades crónicas que han causado en estos años la mitad de la mortalidad en México, vinculadas a una mala alimentación”. La cita está tomada de una de las conferencias que cada tarde encabeza Hugo López Gatell, el subsecretario de Salud mexicano.

La afirmación se sustenta en la información generada en las encuestas nacionales de salud y nutrición, que han probado la relación entre el alto consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas con la enorme prevalencia de estas enfermedades. Lo mismo señaló la Organización Panamericana de la Salud en sus reportes de consumo de ultra-procesados y también del índice de masa corporal en la población, en los que México ostenta un peligroso primer lugar.

Sigue López Gatell en misma conferencia del 5 de julio: “El proceso de alimentación no es solamente una responsabilidad individual. Es responsabilidad de este ambiente nutricional que ha sido desarrollado para favorecer los negocios de estos productos y no para favorecer la salud. El sobrepeso y la obesidad se deben a que durante los últimos 30 o 40 años usted ha tenido a disposición comida de mala calidad”.

Alejandro Calvillo es director de la organización civil El poder del consumidor, una de las principales denunciante de esta situación, y abonó en el mismo sentido: “Lo que aumenta el riesgo en México y los daños del Covid-19 es la obesidad, así como la diabetes y la hipertensión asociadas a ella, que tiene que ver con un cambio brutal que se dio en los últimos treinta años de abandono de la dieta tradicional para incorporar alimentos y bebidas ultraprocesados. Sin duda, las corporaciones de comida chatarra tienen una alta responsabilidad en esta situación”.

El consumo de maíz y frijol –pilares de la cocina mexicana tradicional– fue progresiva y exitosamente reemplazado por productos industrializados como, por ejemplo, los que se presentan como cereales (y no lo son) sino que son “harina con azúcar”. Los beneficiados de este cambio han sido “las grandes empresas transnacionales que han hecho en México sus mayores ventas de frituras en el país por habitante, lo mismo Coca-Cola que tiene en México “una de las mayores ventas de sus productos por persona del mundo”. Femsa es la empresa mexicana que la embotella en el país, dueña de la cadena de tiendas llamadas Oxxo, que Calvillo señaló como “un vector de enfermedad”.

La segunda corporación mexicana que ha contribuido con este doloroso panorama es Bimbo, la del osito blanco: su CEO, Daniel Servitije, ocupa el puesto 36 en la lista Forbes de los hombres más ricos del mundo.

Calvillo señala que el poder de las corporaciones ha “topado con pared” ante los nuevos funcionarios de áreas claves del Gobierno Federal, que han conformado un espacio llamado Grupo Intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio ambiente y Competitividad (Gisamac), que tampoco nació con la pandemia, pero cobró bríos con ella. Lo integran tanto López Gatell como el equipo del secretario de Medio Ambiente, Víctor Toledo, responsable de haber promovido la suspensión de importación de glifosato al país y anunciado un programa para su eliminación hacia 2024.

Mientras este grupo gana respaldo para meter la nariz en la pospandemia, del otro lado, el Tmec (la renegociación del Tlcan) fortaleció el poder de las corporaciones frente al Estado, al eliminar el mecanismo de solución de controversias, que se resolverán en cortes de Estados Unidos. La reciente disposición de etiquetas frontales en los alimentos aparece en el horizonte como el primer round de esta pelea, en el novedoso campo de lucha que la pandemia nos abrió: la comida.

PARA COMBATIR AL CORONAVIRUS

Cuidémonos entre todos

Salí de tu casa solo a comprar alimentos o medicamentos y si sos persona de riesgo pedile ayuda a un familiar o amigo.

Si tenés fiebre y dolor de garganta o tos, COMUNICATE CON EL 148.



MUNICIPIO DE MORÓN

El postcoronavirus en Italia



El Renacimiento

Crónica desde el país que causó impacto mundial por la cantidad de muertes durante la pandemia, después de la ola de contagios y ya instalada una crisis económica. La disputa por el desembarco de dinero europeo de salvataje. Quiénes fueron los más golpeados y el rol de las empresas. Cómo reacciona el sector cultural, junto a las nuevas voces que salen a la calle para reclamar contra los virus que quedaron: precarización y ajuste. ▶ GIAN SANDRO MERLI

Paseando por el centro de Roma, que hace ya años ha vendido su alma al turismo, el paisaje es de bares y restaurantes cerrados, hoteles vacíos y guías turísticas sin turistas.

Barrios enteros de las ciudades se vaciaron y no volvieron –¿aún?– a llenarse. Como San Lorenzo, donde queda La Sapienza, la universidad más grande de Europa, que anunció que seguirá haciendo exámenes solo de manera online. O como las áreas donde se encuentran ministerios y oficinas que hasta marzo se poblaban de miles de empleados que iban y venían del trabajo: muchos de ellos trabajan desde las computadoras de sus casas.

Hay muchos sectores que contrajeron serios problemas económicos. Entre ellos sin dudas el de la producción artística y cultural. Cines y teatros fueron los primeros en cerrar y los últimos en abrir. Del principio de marzo a la mitad de junio no hubo un espectáculo, un concierto, una proyección. Nada. Miles de artistas, técnicas de sonido, instaladores de escenarios, trabajadoras teatrales, performers, diseñadores de vestuario, dueños de pequeños cines se quedaron de repente sin posibilidad de ingreso. Nada.

Las ayudas estatales en muchos casos excluyeron a estos trabajadores, atípicos y precarizados. También la posibilidad de volver a abrir desde el 15 de junio no se dio igual para todos los espacios, por la cantidad de reglas y protocolos a respetar. **“Queremos una renta básica de continui-**

dad estructural y un subsidio de desempleo hasta que las actividades empiecen de nuevo a funcionar a toda máquina”, declararon los trabajadores el 3 de julio, ocupando por unos minutos y a la vez los escenarios del concierto de Max Gazzé y del Teatro Argentina, en Roma.

Pero el gran evento de las organizaciones fue la asamblea de “Estados Populares”. Cientos de trabajadores del mundo de la cultura y del espectáculo tomaron el micrófono durante esta manifestación inspirada en una idea de un sindicalista italo-ivoriano, Aoubakar Soumahoro, que se encadenó fuera de los “Estados Generales” convocados por el gobierno, un encuentro para planear la estrategia económica con distintos actores del poder. Soumahoro consiguió cruzarlo y anticiparle al primer ministro: “Vamos a organizar otro encuentro, donde puedan hablar todos los que acá no tuvieron voz”.

AHORA QUE SÍ NOS VEN

En los “Estados Populares” se reunieron cientos de voces que explicaron los nuevos problemas surgidos con el Covid, pero también los que afectaban al sector cultural desde antes: tanto en términos de derechos sindicales como la categoría misma que tiene este tipo de trabajo cultural para el Estado, evidenciada durante la pandemia. “Queremos cambiarlo todo, queremos una producción cultural que no mire al mercado, sino a las

transformaciones sociales”, dijo un joven desde el mismo escenario.

En la plaza del pueblo se encontraron así luchas viejas y calientes, nacidas dentro de la emergencia del Covid, con otras que llevan más tiempo y otros ritmos. Obreros que se oponen a la relocalización de sus empresas hablaron junto con profesoras que piden acabar con la teledidáctica y volver a las aulas; activistas por los derechos civiles con movimientos feministas y ecologistas. La manifestación quiso juntar a “los invisibles”, los excluidos de las políticas del gobierno y los que están sufriendo más la crisis económica que la crisis sanitaria.

La movilización fue convocada y animada por los más invisibles de todos: los migrantes que trabajan en los campos, sobre todo en el sur de Italia, como peones. Gente con mucha dignidad y pocos derechos, que llegó a Europa cruzando el desierto y el mar y acabó en la trampa de la falta de papeles y dinero, que lleva directamente a los campos y guetos de Foggia, Nardò, Rosarno, Castel-Volturno. Los mismos inmigrantes a los que ahora se los señala como posibles contagiadores.

“¿Nos ven? ¿Nos escuchan? Acá estamos”, dijo desde el estrado Ousmane Mbou, joven senegalés que cada mañana se levanta a las 4 en el gueto de Borgo Mezzanone y trabaja duro en los campos de Foggia por pocos euros. “Llevo dos años en Italia recogiendo fruta y verdura. El dueño del campo no me quiso regularizar: no quiere gastar los 500 euros”.

Es que en el medio de la pandemia el gobierno se dio cuenta de que, debido a la posibilidad de circular solo por razones de trabajo y frente a la imposibilidad de ingreso de trabajadores de temporada, era necesario dar papeles a los irregulares presentes en el territorio nacional. El riesgo era que los dueños se quedaran sin trabajadores, y que se detuviera de hecho esa producción. Se estima que alrededor de 600 mil inmigrantes viven en Italia sin permiso de estadía. Pero por la manera en la que fue escrita la ley, bajo las presiones de la derecha racista, fueron muchos menos quienes tuvieron posibilidad de regularizarse: el gobierno esperaba 220 mil solicitudes y en el primer mes llegaron solo 80 mil. “El gobierno que venga a ver este pueblo que tiene hambre, que pide papeles para trabajar”, dijo entre los aplausos Yacouba Saganogo, militante de la Coalición Internacional de migrantes y sin papeles.

Así, como estas, están pasando muchas cosas en las calles en las últimas semanas. Muchas manifestaciones pequeñas y sin proyectos comunes. Muchos cuerpos que se asoman por primera vez a la calle desorientando a los militantes más acostumbrados a dar forma a las luchas.

Los “Estados Populares” fueron un buen lugar para escucharlas hablar y buscar relaciones entre ellas.

La crisis sanitaria no está resuelta, pero parece verse una luz.

Nadie aún puede saber si es el fin del túnel o solo una ventanilla abierta.

Mientras los expertos discuten sobre si habrá una segunda ola o si el virus ya perdió fuerza, mientras el personal sanitario sigue en los hospitales y los investigadores buscan una vacuna, en las calles se empiezan a sentir nuevas voces que piden más derechos.

A DÓNDE IRÁ LA AYUDA

Aunque no fue una guerra, la nueva temporada se parece a la de una reconstrucción histórica. Aún no hay números formales pero se estima una caída del PBI italiano entre el 8 y el 14% en 2020, y un saldo de 500 mil puestos de trabajos perdidos.

Por otro lado, se abrieron políticas expansivas europeas como hace tiempo no se veían. “Ayudar a los Estados más golpeados es interés de los demás”, hizo entender la presidenta de Alemania, Angela Merkel. Así la Unión Europea destinó dinero para esparcir más de mil billones de euros, entre deudas y ayudas directas. Se dice que a Italia podrían llegar entre alrededor 172 y 206 billones (en 2019 el PBI fue de 1.787,7 millones de euros). Y se abre una disputa por el destino de esta montaña de dinero.

Muchas empresas, aunque no todas, tuvieron que aceptar frenar la producción, ante el riesgo de que sean los contagios exponenciales de trabajadores los que paren las fábricas y que haya responsabilidades empresariales. **Pero en esta nueva etapa reina la sensación de que el plan de los empresarios es tener que recuperar el tiempo – y el dinero – perdido. Las vidas vuelven a ser más sacrificables porque hay menos riesgos de contagio efectivo.**

Entre estos mundos, y la ayuda que viene, se disputará no ya el relato de qué pasó durante la pandemia, sino cómo y con quiénes se re-construye el futuro de Italia.

Todo lo que se cocina en una olla comunitaria

Sabores & saberes

Esta producción es un homenaje y una invitación a debatir el sentido histórico, político y estructural de una receta que se cocina en los barrios latinoamericanos: las ollas comunitarias como forma de pensar el presente y hacer posible la vida, también, en plena pandemia. ¿Cómo se ve el mundo desde los ojos de las mujeres -y algunos hombres- que sustentan la alimentación cada día? La toma del poder, las risas y los "voceros" de lo social. ¿Con qué se cocinan terminologías como "empoderamiento" y "género"? La ingeniería cotidiana de las resistencias, y cómo se amasan utopías calientes y sabrosas. ▶ MARÍA GALINDO Y CLAUDIA ACUÑA

Por María Galindo
Habitante perpetua de la anormalidad.
Vive en aislamiento social obligado en La Paz desde hace más de 37 años.
Integrante de Mujeres Creando.
Radialista, grafitera, agitadora callejera y cocinera.
Étnicamente bastarda. Socialmente: anti señorita y abajista.
Profesora interina y accidental de Filosofía en la Universidad Pública (UMSA).

Puedo decir sin miedo a equivocarme que las mujeres -y de entre todas, las mujeres más pobres- hemos servido históricamente como colchón de amortiguación de la guerra, del colonialismo y, cómo no, también del neoliberalismo.

Cuando se aplicó el ajuste estructural inaugural del neoliberalismo en el continente nos llamaron una a una para endeudarnos, para convertirnos en delantales y brazos capaces de sostener a los ejércitos de desempleados, para sostener las pérdidas de las empresas y los Estados, para que nuestras hijas abandonaran el colegio y nosotras abandonáramos nuestros sueños.

A ese proceso que no fue ni más ni menos que chuparnos la sangre para transformarla en dólares, a ese proceso de endeudamiento, le llamaron "EMPODERAMIENTO", "EMPRENDEDURISMO", "DESARROLLO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO". Claro que fue con perspectiva de género que se utilizaron las energías de las mujeres como colchón amortiguador de la crisis económica y el hambre.

Fue a partir de esas políticas que las mujeres a escala continental, en unos países más que en otros, desplegamos un inmenso tejido social de subsistencia creativo, colorido, sorprendente y autosostenible. El empoderamiento fue endeudamiento, el emprendedurismo fue autoexplotación, la perspectiva de género fue descargar en nuestras espaldas y nuestras vidas el costo social de todo.

Sin embargo, ese lugar de colchón amortiguador ha jugado también de forma ambivalente la función de constituirse en soporte logístico de las luchas más importantes del último tiempo. No ha habido marcha, jornada de debate, ni resistencia popular que no haya tenido en las mujeres su soporte logístico imprescindible para el cuidado de las wawas, para la alimentación y para la "con-tensión" emocional y sexual. Ese proceso también tuvo un costo muy alto para las mujeres. Una y otra vez cuando se deliberaba el ¿qué hacer?, cuando venían los medios a hablar con los portavoces de la resistencia popular, cuando el cuerpo pedía descanso, las mujeres estábamos concentradas en las ollas comunes que garantizan la resistencia real. Fue a costa nuestra; a costa de nuestra palabra y a costa de nuestra visibilidad que luchamos contra la privatización del agua, por la defensa del territorio, contra la minería a cielo abierto, contra las transnacionales y una larga lista de las luchas esenciales de este tiempo. Así es como por ejemplo en Bolivia un cocallero protagonista de las mil marchas terminó como presidente del país sin haber jamás pelado una papa en una olla común, pero habiendo sabido acomodarse como el eterno portavoz. Fuimos, como se dice popularmente, escalera de una infinidad de dirigentes que se convirtieron en diputados y ministros o en consignatarios de los grandes acuerdos a la hora de lo que ellos mismos llamaron "triumfo".

Aun pienso que a todos y cada uno de esos convenios, de esas conclusiones y de esas luchas, no les faltaba "la perspectiva de género", sino el sentido mismo de las luchas que tenemos las mujeres cuando nos juntamos alrededor de una olla común y hacemos alcanzar para tod@s, con risas y alegrías, comida caliente y no fría, cocida y no cruda, sabrosa y no insípida. A las luchas sociales les faltaron en las conclusiones y las vocerías nuestros saberes y nuestros saberes. Estábamos ausentes



Laura y Elba, Villa 31

porque nos estábamos ocupando de lo más importante: la vida, las alegrías y la cotidianidad.

SENTIDO Y OLLA COMÚN

En 50 años de neoliberalismo no nos hemos sacado del delantales y no hemos descuidado la vida ni para tomarnos un mate. Pero hemos cambiado mucho; unas hemos desarrollado un tercer ojo que está en la nuca, otras hemos desarrollado una cola con que sujetar al bebé, los financistas envían doctorantes a escribir nuestra creatividad financiera. Hemos aprendido a leer en nuestros puestos de venta no solo el alfabeto, sino a la sociedad. Somos sociólogas caseras, filósofas panaderas, costureras arquitectas, nuestros depósitos de ollas y viveres son obras de ingeniería donde el espacio está tan bien calculado como el de los puentes colgantes de Hong Kong. Nuestros cálculos poblacionales son más detallados que los cálculos estatales; porque no solo sabemos cantidades, sino que conocemos edades, enfermedades y penurias, talentos y debilidades de toda nuestra comunidad.

Manejamos las deudas mejor que el Banco Mundial y acertamos con las propuestas mejor que los tecnócratas del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Podríamos decir que sólo nos falta tomar el poder, yo prefiero decir que sólo nos falta tomárnosla contra el poder que suena muy parecido, pero no es igual.

Ni el COVID ni el miedo nos paralizaron. Cuando la pandemia cayó del cielo capitalista desatando el miedo al contagio, justificando el señalamiento entre nosotr@s y la búsqueda inquisitorial del portador; cuando el Covid-19 paralizó los países y las economías, paralizó la educa-

ción y dejó sin salida a los gobiernos, nosotras teníamos claro que lo que había que hacer eran ollas comunes.

Desobedecemos los mandatos de abastecimiento individual y desde las ollas comunes reinstalamos el sentido común del abastecimiento colectivo.

Desobedecemos el mandato del individualismo y montamos las ollas colectivas para much@s.

Tuvimos la certeza de que resistir al hambre era una cuestión colectiva, resistir al miedo era una cuestión colectiva, resistir a la inacción colectiva era solo posible desde las ollas comunes.

Grandes, pequeñas, medianas, barrios, grupales y de todos los tipos, hirvieron y hierven las ollas comunes como estrategia de resistencia, de desobediencia, de alegría, de acción, de lucha contra el hambre, de amor que se reparte, de generosidad en medio de la mezquindad.

No tuvimos que pedir permiso porque ni se nos ocurrió hacerlo, en todos estos años les hemos enseñado a respetarnos.

Las ollas comunes no son institucionales, no son estatales, no vienen de arriba sino de abajo y solo son hoy posibles como máxima expresión gracias a que las venimos practicando hace décadas.

No hemos empezado ayer, hemos dado continuidad a nuestros saberes, hemos dado continuidad a nuestras prácticas.

Nuestra utopía es sencilla y se reactiva cada día: aquí todo el mundo come, y come caliente y come sabroso.

Somos un trájín de esperanza contagioso donde faltan manos, pero no ideas, recetas y secretos de los que nadie es exclusiva propietaria.

Somos conspirativas porque alrededor de la olla se conversa, analiza y resuelve cada día, escuchamos la radio y nos burlamos del poder.

Pasa la mañana, pasan los días de cuarentena y, mientras, nosotras seguimos sosteniendo la olla.

Al presidente, a sus ministros, a la izquierda, a las iglesias a Bolsonaro y a Trump se les han acabado las ideas, mientras nosotras sabemos que nuestra olla empieza haciendo hervir agua, mucha agua.

EL SABOR DEL ENCUENTRO

Las ollas comunes en tiempos de pandemia han adquirido no sólo más valor, sino que han pasado

EMERGENCIA

Elba trabaja desde hace 18 años en la casa de una familia que le sigue pagando el sueldo a pesar de que la pandemia la obligó a recluirse en la suya, en la Villa 31. Consideró ese derecho un privilegio y la situación de su barrio un grito de auxilio, y decidió hacerse cargo de una olla que alimenta a 208 personas todos los fines de semana.

Laura es otra privilegiada: su compañero se infectó, pero a pesar de que compartieron mates y besos, no se contagió. En un barrio donde el hacinamiento y las malas mañanas de la obra estatal de la llamada "urbanización" lo dejaron sin agua y sin asistencia adecuada en medio de la pandemia, Laura recibió la ayuda de sus vecinas mientras estuvo aislada por la sospecha de contagio, así que apenas sus resultados dieron negativo, se puso a trabajar al lado de Elba para retribuir lo que había recibido.

La villa 31 es ejemplo de cómo azota este virus a los barrios vulnerables, que representan casi el 35% del total de infectados de la Ciudad. El otro azote es el que produce la cuarentena en un territorio donde la mayor parte de la población subsiste en actividades hoy congeladas por la pandemia: limpieza, construcción, gastronomía. Nada de esto fue previsto por ningún organismo estatal, pero sí por el Comité de Crisis, que con la muerte evitable de Ramona Medina logró ser escuchado. De allí nació el plan sanitario que contuvo el desastre y también el informe de cuánta comida necesitan para darle batalla al hambre. Todavía no lograron que llegue la suficiente. Y por eso las Elbas y Lauras siguen trabajando sin parar.

por una mutación. Han pasado de ser la iniciativa de las mujeres contra el hambre a ser el núcleo central de las resistencias, han pasado de ser el cuarto del fondo de las luchas populares a ser el foro de los conocimientos que más nos sirven, que más nos importan, que más nos afectan, que mejor nos movilizan y más nos enseñan.

¿Se imaginan el orden del día de un debate en el congreso integrado únicamente por gestoras de ollas comunes?

¿Se imaginan las medidas agrarias si estas medidas estuvieran en manos de gestoras de ollas comunes? ¿No pensarían ellas en la calidad de las verduras y las frutas y el salario de sus cosechador@s como cosas complementarias y no opuestas?

¿Se imaginan qué medidas tomarían las gestoras de ollas comunes en relación a la educación de las wawas en tiempos de pandemia?

Las ollas comunes pueden ser hoy el centro desde donde tomárnosla contra el poder y proponer la revolución anti capitalista, despatriarcalizadora y anticolonial que necesitamos, o pueden ser nuevamente succionadas como colchón amortiguador del ajuste colonial y capitalista que nos están preparando.

De nosotr@s depende.

Seguros en Idiomas UBA - FFyL

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UBA idiomas:

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

RADIO SUR 88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
 - Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



Luisa, Asamblea de San Telmo

MEMORIA

Luisa era cocinera en un sanatorio y delegada del gremio de Sanidad en los años 70. La dictadura la convirtió en desocupada, como a muchas de sus compañeras. "Era lógico que en aquel momento fuese yo la que me encargara de que todas nuestras familias comieran".

El 2001 la colocó otra vez al frente de una olla comunitaria y desde entonces se hizo cargo de uno de los comedores de la Asamblea de San Telmo. Hoy dejó esa trinchera porque el virus la convirtió en "persona de riesgo".

En ese comedor la crisis que produjo la pandemia obliga a preparar 400 raciones diarias. Su consejo para quienes tomaron la posta: "Dividir todo por tres, así se hace más manejable cocinar algo que sea rico y sano, porque esto no se trata solo de llenar la panza".

Para Luisa la comida es abrazo.

El último informe sobre comedores comunitarios dado a conocer por el Poder Ejecutivo fue en la Cámara de Diputados en septiembre de 2019 y en la voz del entonces Jefe de Gabinete, Marcos Peña. Las cifras: en Argentina hay 1.270 comedores comunitarios y 19.036 comedores escolares que alimentan a 3 millones de personas. Es un número que creció en más de un millón de personas entre 2016 y 2017.

Hoy la pandemia multiplicó esa cifra. En la Ciudad de Buenos Aires "antes de la cuarentena los comedores recibían una demanda de 100 mil personas. En marzo creció a 115 mil y en abril cerraremos en unas 150 mil", detalló a MU el Ministerio de Desarrollo Social.



UST, Villa Domínico

NACIDOS Y CRIADOS

El equipo de la Unión de Trabajadores Solidarios que atiende los merenderos y ollas que esa cooperativa sostiene en Quilmes es masculino.

"Nosotros nacimos con esto", dirá uno para explicar que fue su forma de alimentarse y también de aprender qué significa ese plato en un momento así. "Para nosotros la solidaridad no es solo parte de los principios de nuestra cooperativa: es lo que producimos. Entonces estar cocinando en una olla comunitaria para nosotros es estar trabajando en la cooperativa. Una tarea necesaria, un compromiso, una responsabilidad, pero también un objetivo en común. Un compañero hoy estará arreglando un camión y otro estará preparando un guiso. Todo eso es parte de la producción cooperativa de la UST".

La mercadería la reciben de la regional CTA, a la cual pertenecen. También por la vía de donaciones y aportes que la misma cooperativa hace hasta completar lo que necesita cada boca de un barrio que en estos días está siendo el postre del virus.

Si hacen memoria de crisis –de las que son expertos sobrevivientes–es la primera vez que notan que todas las organizaciones sociales están trabajando juntas y combinando esfuerzos.

¿Logran así dar batalla al hambre y contener a la vez la protesta social?

"Sin duda, pero no se pueden hacer especulaciones políticas en un marco así. Si hay hambre tiene que haber comida", responden.



Angelita, La Boca

SABER

Angelita limpia casas y oficinas, pero su verdadero oficio es un arte: organizar ollas populares. En una reunión del Comité de Crisis de su barrio –La Boca– escuchó a la representante de una fundación decir que ella podía poner la cocina como trinchera, pero no tenía idea de cómo

llevarla a cabo. Angelita levantó la mano. Luego habló el kiosquero de la calle Olavarría y dijo: ofrezco ese espacio.

Y Angelita volvió a levantar la mano. Desde entonces y durante estos cuatro meses Angelita diseñó lo siguiente: en la cocina de la fundación se preparan meriendas todos los días y cenas los martes y viernes. La ayudan a preparar la tres cocineros de un restorán de San Telmo que junto a otras dos jóvenes, se sumaron a través de la red Convidarte, el milagroso esfuerzo social que parió esta crisis pandémica. El resto de los días reciben las viandas que les do-

na la fundación Proa. Y los fines de semana, hay olla comunitaria en el kiosco.

Angelita ni ninguno de los colaboradores cobra por su tarea. Ninguna de las dos comidas comunitarias es asistida por el Gobierno porteño. En uno de los barrios más necesitados de la ciudad, la red social que contiene el hambre es la respuesta. Dirá Angelita: "No damos de comer: compartimos el plato. Cocinamos como lo hacemos para nuestras familias. Cuidando el peso, mirando el rendimiento y poniendo el cariño en el sabor."

RESPUESTAS

Susana muestra el cuaderno y las carpetas. En uno lleva las cuentas. En otras, guarda las fotocopias de los dni de quienes retiran la comida de la olla que montó en la casa de su abuela, ahí en Wilde. "No sé por qué nos piden esto, ni tampoco por qué tenemos que sacarle fotos a la gente cuando viene por la vianda, no nos gusta, pero nos dicen que esto es así. Y la verdad es que nosotros hacemos todo a pulmón y nos hacemos cargo hasta del costo de la garrafa. La mercadería que recibimos apenas cubre la comida de uno o dos días y acá repartimos toda la semana. Hoy tenemos 200 personas que atender. Y mire: nos mandaron 22 kilos de carne para toda la semana. Ahora estamos haciendo un censo para ver cuántos chicos tenemos que atender: hasta ahora contamos 120".

Susana dice que como miembro de una cooperativa sigue cobrando 8.500 pesos, aunque la cuarentena detuvo su actividad. Es la única de las cinco personas que sostienen esa olla que tiene un ingreso. Su tarea arranca a las dos de la tarde para preparar la merienda que entrega a las 17. Luego, la cena, que termina de repartir después de las 21. Dos horas más de limpieza y recuento de la mercadería que quedó y la que falta para mantener la promesa de que el día siguiente habrá comida para todas las personas que la necesitan.



Susana, Wilde

SUBTERADIO
 La radio de los trabajadorxs del subte .com.ar
 NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO
 subterradio 101.7

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña
CTERA
 www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera



¿Nunca más?

La desaparición de Facundo Astudillo Castro profundiza la vieja herida de la democracia argentina: cómo -no- se investiga una causa caratulada como "desaparición forzada". La lupa sobre la Bonaerense. La desinformación como sistema. El Poder Judicial encubridor. El rol del Estado, y el del gobierno. La memoria de las familias de Luciano Arruga, Daniel Solano y Santiago Maldonado como caminos para construir otras respuestas. ▶ LUCAS PEDULLA

SEBASTIAN SMOK

Al cierre de esta edición hay una noticia que sigue siendo la misma, cada día, cada hora, desde el 30 de abril: Facundo Astudillo Castro, joven de 22 años, oriundo de la localidad bonaerense de Pedro Luro, apasionado de la batucada e hincha de Boca, está desaparecido. Su mamá, Cristina Castro, pidió la intervención directa a la ministra de Seguridad, Sabina Frederic: "Estoy cansada de luchar contra un sistema corrupto".

La ONU le exigió al Estado argentino "inmediatez y exhaustividad" en la investigación, mientras se mantienen las medidas de prueba, rastrijajes, declaraciones testimoniales, contradicciones policiales y una sospecha sobre el accionar de la Policía Bonaerense, y la causa que tramita en el Juzgado Federal N°2 de Bahía Blanca continúa orientada a establecer o corroborar la hipótesis delictual: desaparición forzada de persona.

Una más este año, luego de Luis Espinoza en Tucumán.

Una más en democracia.

Una más en el país de los 30.000.

CÓMO SE DISTORSIONA

Hoy tenemos que gritar que Facundo está desaparecido, que su mamá lo último que supo es que a las 10 de la mañana le labraron una infracción en Mayor Buratovich (localidad a 30 km de Pedro Luro, también en el partido de Villarino) por salir sin permiso para circular, y que hay tres testigos que declararon que lo vieron subir a una camioneta de la Bonaerense a las 15:30", dice a MU el abogado Leandro Aparicio que, junto a Luciano Paretto, compone la querrela de la familia. "La única forma que nos puedan cambiar esto es que aparezca Facundo con vida. Pero, hasta el momento, lo que tenemos es que la policía ha dejado huellas de encubrimiento por todos lados".

Una telaraña de testigos, filtraciones a la prensa local y contradicciones policiales anudan para la familia esas huellas que, no de forma casual, se repiten en cada caso de desaparición forzada y que evaden la pregunta central de qué pasó con Facundo, mientras hay patrones que se repiten en tres dimensiones complementarias:

- Las fuerzas estatales. El abogado Aparicio enumera: "En los primeros días de junio, un amigo va a denunciar que Facundo no aparece: le dicen que tiene que ir con la madre. Va una segunda vez y le toman la declaración en un papel de rotisería: le dicen que tenga paciencia que ya va a aparecer. Luego, a partir del 15 de junio empiezan a entrar sin orden de allanamiento en distintas casas de hermanos de la exnovia, a otro hermano lo llevan a Mayor Buratovich, lo hacen esperar en la comisaría, lo meten en una habitación con cuatro policías, lo amenazan y después de que declara, lo siguen vigilando. Luego, el 19 de junio se hace el rastrijaje. Querían ir a la comisaría de Mayor Buratovich. A la mamá la frena el comisario, le dice que no tiene nada que hacer allí. Había cinco patrulleros bloqueando el ingreso. Allí aparece otra policía, que era una de las hermanastras de una de las oficiales que lo había parado a las 10 de la mañana, y dice que lo llevó a Facundo hasta Teniente Origone, donde surge otro policía y otra declaración contradictoria: afirmó que Facundo se subió a una camioneta en dirección a Bahía Blanca luego de una infracción. Días más tarde, declaró que se había ido caminando. Al día siguiente, un policía declara que lo vio a Facundo en Cerrí, un pueblo al lado de Bahía. Es la primera denuncia que lo ubica ahí. Pero no declara como policía, sino como empleado de un comercio. El fiscal de la Procuvin le cortó la declaración porque estaba incurriendo en falso testimonio".

- La Justicia. Durante la primera parte de la búsqueda, la investigación quedó a cargo de la Ayudantía Fiscal de Médanos-Villarino, en manos del fiscal Dimás García, en una causa por "averiguación de paradero". García rechazó asistencia de la pro-

vincia alegando que Facundo sólo estaba perdido y se valió de la propia Bonaerense, la principal sospechada. La causa pasó luego al Juzgado Federal N°2 de Bahía Blanca, a cargo de la jueza María Gabriela Marrón, y de la Fiscalía Federal N°1, en manos de Santiago Ulpiano Martínez, funcionario que llegó a la justicia gracias a un pliego que habilitó Mauricio Macri como Presidente, a pesar de las objeciones de los organismos de derechos humanos que lo señalaron como uno de los principales obstáculos en los avances de los procesos de Memoria, Verdad y Justicia en Bahía Blanca. La familia lo recusó por temor de parcialidad: lo acusa de no haberla recibido, de dilatar medidas de prueba, dar crédito a las versiones que desviaban la atención, y de "filtrar información distorsionada" a los medios locales, entre ellas, la de la persona que el 15 de julio declaró que había llevado a Facundo cerca de Bahía Blanca. Aparicio señala que esa testigo fue aportada por los mismos policías que le labraron la infracción durante la mañana del 30 de abril: "En ningún momento dice que fue Facundo y brinda una serie de datos que no coinciden con él".

- Los medios. La familia sostiene que La Nueva Provincia y La Brújula son las empresas de Bahía que terminan completando el eslabón, y "los principales difusores de las noticias falsas" del caso. Aparicio: "Con la declaración de la flamante testigo, no había ningún dato de que sea Facundo. Pero el día anterior, un editor de La Brújula tuitea que iba a ir a declarar una persona, y que habría novedades. Luego, publican una nota poniendo que hubo un 'vuelco fundamental en la causa', con toda una serie de datos falsos. ¿Cómo se filtra una testigo de identidad reservada?".

No es la primera vez que Aparicio está frente a una causa por desaparición forzada. Fue uno de los abogados que acompañó a Gualberto Solano en la búsqueda para saber qué pasó con su hijo, Daniel, el joven saltiro de 27 años desaparecido en Choele Choe (Río Negro) el 5 de noviembre de 2011, tras reclamar por su sueldo como trabajador rural a la empresa Agrocosecha, tercerizada de Expofrut Argentina. El 1° de agosto de 2018, después de 7 años, la Justicia condenó a siete policías por ser coautores de "homicidio calificado agravado por alevosía", fallo que aún espera la resolución de la Corte Suprema de Justicia de la Nación ante un recurso de queja por parte de la defensa de los efectivos. Aparicio: "Están condenados por doble sentencia, pero llevan arma, cobran sueldo y siguen trabajando de policías a la espera del fallo". El cuerpo de Daniel sigue desaparecido, y Gualberto -luego de años de huelgas de hambre, acampes y encadenarse reiteradas veces al juzgado- murió sin haber llegado siquiera a la sentencia.

Cambian geografías y nombres, pero los mecanismos se repiten. "Con Solano nos decían que estaba en Conesa, en Neuquén, en Bolivia, de la misma manera en que ahora nos dicen que Facundo está en Viedma, en Bahía Blanca o en González Chávez. Lo único que te da son ciertos reflejos para prever lo que va a venir. El fiscal quería poner una recompensa para ayudar a la búsqueda. Le dijimos que si hacía eso íbamos a tener 5000 testigos, una hora cada uno, desviando la investigación. Dijimos basta".

En el caso de Luciano Arruga seis años después de haber encontrado el cuerpo de su hermano, desaparecido el 31 de enero de 2009 (había sido visto por última vez también en contacto con la Bonaerense), Vanesa Orieta se pregunta si es correcto hacer recortes temporales en relación a los gobiernos constitucionales. "El rol que han tenido las familias y la organización ha sido apuntar que las desapariciones forzadas, los casos de gatillo fácil y las torturas las enmarcamos en medio de una lógica represiva que se viene dando en todos los gobiernos desde la vuelta de la democracia. Y para que esta impunidad exista hace falta la participación de un poder nefasto como el judicial, pero también la decisión política de que estas

desaparición forzada, sino que además edifica el nudo central donde los tres eslabones se combinan para que estos casos se repitan sistemáticamente: la construcción de impunidad.

A la situación del caso Solano, otros dos ejemplos:

- 11 años después de la desaparición y muerte de Luciano Arruga, su familia sigue exigiendo que, sin tener novedades en la causa principal ("todo lo que no se hizo es prueba de lo significa una desaparición forzada", dicen), se avance en el pedido de jurado al juez Gustavo Banco y a las fiscales Celia Cejas y Roxana Castelli, cómplices del encubrimiento judicial. Pero ni la comisión bicameral de la Legislatura bonaerense ni la Procuración provincial acusaron, por lo que la familia quedó sola teniendo que afrontar una caución de 260 mil pesos para continuar con el proceso. Tuvieron que hacer un escrito apelando.
- 3 años después de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, la Sala IV de Casación Penal resolvió no hacer lugar a la recusación del juez Gustavo Lleral, cuando fue el propio magistrado el que decidió cerrar la causa aconsejando por escrito "el cese" de su intervención en el expediente.

Sergio Maldonado dice a MU: "La lucha en las calles, la difusión, todo va generando otra conciencia, pero también me doy cuenta que con eso solo no alcanza. Más allá de que la matriz del Estado de desaparecer, encubrir y matar siempre es la misma, va cambiando: aparece un remedio pero la enfermedad se agrava. Podés presentar leyes, hacer marchas, decir 'No al gatillo fácil', 'Con vida lo llevarán, con vida lo queremos', todas consignas, pero si no hay una reforma judicial enserio, y empezás a entender que fiscales y jueces son parte del problema porque te encierran en el famoso ocho, donde vas y venís, te dan vuelta y te desgastan, solo son palabras. El único que tiene la facultad de desaparecer, encubrir y mentir es el Estado. Entonces el Estado no puede ser el solucionador, porque va en contra de su forma de ser. Esto es parte del problema".

En el caso de Sergio Maldonado seis años después de haber encontrado el cuerpo de su hermano, desaparecido el 31 de enero de 2009 (había sido visto por última vez también en contacto con la Bonaerense), Vanesa Orieta se pregunta si es correcto hacer recortes temporales en relación a los gobiernos constitucionales. "El rol que han tenido las familias y la organización ha sido apuntar que las desapariciones forzadas, los casos de gatillo fácil y las torturas las enmarcamos en medio de una lógica represiva que se viene dando en todos los gobiernos desde la vuelta de la democracia. Y para que esta impunidad exista hace falta la participación de un poder nefasto como el judicial, pero también la decisión política de que estas

EL ESTADO ES EL PROBLEMA

Los pedidos de Cristina y la explicación del abogado Aparicio sobre el encubrimiento, en medio de la falta de certezas de lo que pasó con Facundo, apuntan a echar luz sobre esa oscura matriz que no solo se revela ante cada caso de

desaparición forzada, sino que además edifica el nudo central donde los tres eslabones se combinan para que estos casos se repitan sistemáticamente: la construcción de impunidad.

A la situación del caso Solano, otros dos ejemplos:

- 11 años después de la desaparición y muerte de Luciano Arruga, su familia sigue exigiendo que, sin tener novedades en la causa principal ("todo lo que no se hizo es prueba de lo significa una desaparición forzada", dicen), se avance en el pedido de jurado al juez Gustavo Banco y a las fiscales Celia Cejas y Roxana Castelli, cómplices del encubrimiento judicial. Pero ni la comisión bicameral de la Legislatura bonaerense ni la Procuración provincial acusaron, por lo que la familia quedó sola teniendo que afrontar una caución de 260 mil pesos para continuar con el proceso. Tuvieron que hacer un escrito apelando.
- 3 años después de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, la Sala IV de Casación Penal resolvió no hacer lugar a la recusación del juez Gustavo Lleral, cuando fue el propio magistrado el que decidió cerrar la causa aconsejando por escrito "el cese" de su intervención en el expediente.

Sergio Maldonado dice a MU: "La lucha en las calles, la difusión, todo va generando otra conciencia, pero también me doy cuenta que con eso solo no alcanza. Más allá de que la matriz del Estado de desaparecer, encubrir y matar siempre es la misma, va cambiando: aparece un remedio pero la enfermedad se agrava. Podés presentar leyes, hacer marchas, decir 'No al gatillo fácil', 'Con vida lo llevarán, con vida lo queremos', todas consignas, pero si no hay una reforma judicial enserio, y empezás a entender que fiscales y jueces son parte del problema porque te encierran en el famoso ocho, donde vas y venís, te dan vuelta y te desgastan, solo son palabras. El único que tiene la facultad de desaparecer, encubrir y mentir es el Estado. Entonces el Estado no puede ser el solucionador, porque va en contra de su forma de ser. Esto es parte del problema".

En el caso de Sergio Maldonado seis años después de haber encontrado el cuerpo de su hermano, desaparecido el 31 de enero de 2009 (había sido visto por última vez también en contacto con la Bonaerense), Vanesa Orieta se pregunta si es correcto hacer recortes temporales en relación a los gobiernos constitucionales. "El rol que han tenido las familias y la organización ha sido apuntar que las desapariciones forzadas, los casos de gatillo fácil y las torturas las enmarcamos en medio de una lógica represiva que se viene dando en todos los gobiernos desde la vuelta de la democracia. Y para que esta impunidad exista hace falta la participación de un poder nefasto como el judicial, pero también la decisión política de que estas

desaparición forzada, sino que además edifica el nudo central donde los tres eslabones se combinan para que estos casos se repitan sistemáticamente: la construcción de impunidad.

A la situación del caso Solano, otros dos ejemplos:

- 11 años después de la desaparición y muerte de Luciano Arruga, su familia sigue exigiendo que, sin tener novedades en la causa principal ("todo lo que no se hizo es prueba de lo significa una desaparición forzada", dicen), se avance en el pedido de jurado al juez Gustavo Banco y a las fiscales Celia Cejas y Roxana Castelli, cómplices del encubrimiento judicial. Pero ni la comisión bicameral de la Legislatura bonaerense ni la Procuración provincial acusaron, por lo que la familia quedó sola teniendo que afrontar una caución de 260 mil pesos para continuar con el proceso. Tuvieron que hacer un escrito apelando.
- 3 años después de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, la Sala IV de Casación Penal resolvió no hacer lugar a la recusación del juez Gustavo Lleral, cuando fue el propio magistrado el que decidió cerrar la causa aconsejando por escrito "el cese" de su intervención en el expediente.

Sergio Maldonado dice a MU: "La lucha en las calles, la difusión, todo va generando otra conciencia, pero también me doy cuenta que con eso solo no alcanza. Más allá de que la matriz del Estado de desaparecer, encubrir y matar siempre es la misma, va cambiando: aparece un remedio pero la enfermedad se agrava. Podés presentar leyes, hacer marchas, decir 'No al gatillo fácil', 'Con vida lo llevarán, con vida lo queremos', todas consignas, pero si no hay una reforma judicial enserio, y empezás a entender que fiscales y jueces son parte del problema porque te encierran en el famoso ocho, donde vas y venís, te dan vuelta y te desgastan, solo son palabras. El único que tiene la facultad de desaparecer, encubrir y mentir es el Estado. Entonces el Estado no puede ser el solucionador, porque va en contra de su forma de ser. Esto es parte del problema".

En el caso de Sergio Maldonado seis años después de haber encontrado el cuerpo de su hermano, desaparecido el 31 de enero de 2009 (había sido visto por última vez también en contacto con la Bonaerense), Vanesa Orieta se pregunta si es correcto hacer recortes temporales en relación a los gobiernos constitucionales. "El rol que han tenido las familias y la organización ha sido apuntar que las desapariciones forzadas, los casos de gatillo fácil y las torturas las enmarcamos en medio de una lógica represiva que se viene dando en todos los gobiernos desde la vuelta de la democracia. Y para que esta impunidad exista hace falta la participación de un poder nefasto como el judicial, pero también la decisión política de que estas

EL ESTADO ES EL PROBLEMA

Los pedidos de Cristina y la explicación del abogado Aparicio sobre el encubrimiento, en medio de la falta de certezas de lo que pasó con Facundo, apuntan a echar luz sobre esa oscura matriz que no solo se revela ante cada caso de

causas se mantengan en ese proceso".

En ese camino, Vanesa destaca la lucha de las familias. "Hay momentos en que las palabras encuentran un vacío cuando las repetís sistemáticamente y no hay una respuesta contundente frente a eso. Entonces las luchas de las familias es admirable, y ojalá algún día la sociedad entienda el enorme sacrificio, sobre todo de esas mujeres madres, que les arrebataron a sus hijos. La lucha de esas mujeres logró visibilizar la problemática. Es una solidaridad tremenda, porque esos cuerpos hoy están cansados, con dolores, porque entendieron que no pueden avanzar con sus casos y la lucha es colectiva. Yo ya no pienso que vaya a obtener justicia por la causa de mi hermano ni que logremos condena a los responsables materiales, económicos y judiciales, pero sí me entregué a la idea de organizarnos para que haya algún caso que sienta precedente para todos".

GATILLO E IDEOLOGÍA FÁCIL

Por historia y memoria, pero además por condenas internacionales por desapariciones en democracia, el Estado argentino está obligado a tener una formación estructural respecto a desaparición forzada: no sólo es un compromiso luego de la aprobación de la Convención Interamericana contra la Desaparición Forzada de Persona en 1995, sino que es una exigencia de la condena de 2011 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) por la desaparición de Iván Torres, en Chubut, en 2003. En 2020, y con la búsqueda de Facundo, el incumplimiento queda a la vista.

Sergio: "El Estado no está capacitado porque no sabe buscar ni investigar. Y sobre organismos, no hay nada por encima de Madres, Abuelas e Hijxs: el resto puede estar y apoyar, pero no entienden la lógica del derecho a saber la verdad. Me remito a las pruebas: ninguna de las cuatro querrelas en la causa de Santiago fueron capaces de recusar a Lleral, un juez que dijo que Santiago se había ahogado solo, y tampoco ninguna acompañó el pedido de sostener la investigación de desaparición forzada. Es decir, ¿qué hace la familia que no se pone al frente? Acá encima las distancias son enormes: la fiscalía en Esquel, el juez en Rawson, la Cámara en Comodoro Rivadavia, y en Capital Federal están Comodoro Py y la Corte Suprema. Si yo no estuviera, la causa se habría caído o estarían investigando cualquier cosa, y tendríamos resultados como juzgar algún policía de alguna fuerza, diciendo que fue homicidio, pero sin cuerpo. Ese derecho a la verdad es desde donde yo me paro. Y es el valor que tenemos las familias".

¿Es posible que ese valor se transforme en mecanismos que puedan romper la matriz? Sergio plantea algo concreto: "Los únicos que pueden entender esto son los

propios familiares: no sabés cuál es la solución, pero sí conocés una gran parte del problema. La secretaría de Derechos Humanos tendría que tener un observatorio o una mesa en la que me gustaría que estuvieran distintas familias de distintas épocas. Que sea algo amplio, y se proponga avanzar y fortalecer los derechos humanos, sin ideologías partidarias".

Vanesa: "Nosotros tuvimos que plantear que podíamos sufrir una desaparición forzada en democracia igual que cualquier otra persona en un contexto mucho más complejo y horroroso. Si depositara una cuota de confianza en el Poder Judicial y político, entiendo que es un trabajo muy serio e interdisciplinario donde se tiene que pensar que hay un gran porcentaje de seres humanos que viven arrasados por situaciones de empobrecimiento y vulneración, muchos sin voz, que no tienen el mismo apoyo, y no queremos que la vida humana se valore por su condición de clase. Lo que las familias intentamos es concientizar y que sea la sociedad la que genere cierto temblor en las estructuras institucionales. Creemos que algo fue pasando. Que el presidente Alberto Fernández mencione en su discurso al gatillo fácil es por la lucha de esas familias. No basta, pero entiendo que cada día más van quedando un poco más acorralados".

BERNI, AXEL Y EL MAREO

Cristina Castro atiende a MU un día después de la audiencia de recusación del fiscal Martínez. "Siento mucha impotencia de ver cómo desde Bahía y Villarino se han fraguado cosas, intentando tapar todo. Duele mucho ver cómo la Bonaerense sigue aportando testigos falsos y el fiscal los avala. Por eso hablo de sistema corrupto: desde el primer día que no me dejaron entrar en Buratovich, el subcomisario desplazado que nos amenazó y el hecho de mirarnos a la cara y saber cómo mienten los testigos falsos".

También dijo que no quería que la llamaran más. "Me refiero a los funcionarios que dicen: 'Lo siento'. No quiero que nadie lo sienta. Quiero que trabajen, actúen y hagan las cosas. No quiero que Sergio Berni venga y me diga que lo siente. No quiero que Axel venga y me diga que lo siente. Quiero que tomen cartas en el asunto porque es su policía la que está acusada de desaparecer a mi hijo. Berni de acá se fue sabiendo todo lo que se hizo, no soy tonta. Que lo esté cubriendo es otra cosa. O le mintieron demasiado bien o no quiere ver la realidad".

Cristina sabe que todas las contradicciones y la falta de respuestas apuntan a otro factor que se repite en estos casos: marear a las familias. "No lo van a hacer. Sigo firme. Sé que mi hijo no salió de Buratovich. Yo sé que ahí le hicieron algo malo. No me van a convencer de otra cosa. Y lo voy a seguir gritando hasta que digan la verdad".

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

La historia de Nancy y Yésica Segura



Una nueva familia

Yésica Segura es la hermana de Nancy, asesinada por su pareja en Mar del Plata. Quedó a cargo de sus sobrinos, tiene un hijo y está embarazada de 8 meses. Su historia revela hasta dónde llega el amor familiar y, también, la violencia estatal. La Ley Brisa que no se aplica, las denuncias que anticiparon la muerte de su hermana, la lucha junto a otros familiares para lograr justicia sin abogados, y para que se lo considere un femicidio. ▶ ANABELLA ARRASCAETA



ROMINA ELVIRA

UNA BRISITA

Nancy Segura se desangraba en la parte de atrás de la moto que conducía Rafael Inglera por la puñalada que el mismo hombre le había dado. Llegaron al centro de salud en la madrugada del 19 de junio de 2017. En el camino Nancy se cayó tres veces, lo cual le produjo además un traumatismo de cráneo. Por la gravedad de las heridas la trasladaron finalmente al Hospital Interzonal, donde murió.

Ocho meses antes, a esa misma sala de salud de Playa Serena ubicada en el sur de Mar del Plata, Matías Farías y Juan Pablo Offidani llevaban a Lucía Pérez, 16 años, quien llegó muerta. “Después de Lucía hubo más casos -dice Marta Montero, su mamá, cuando advierte la coincidencia-. Es perverso ver la misma secuencia en el mismo lugar: una mujer tras otra”.

ROBAR LA VIDA

Nancy tenía 27 años y dos hijos: Mili, que vio cuando su papá mataba a su mamá y que ahora tiene 7 años; y Brian que tiene 15 y esa noche estaba en lo de su tía Yésica, hoy devenida en madre.

A Yésica la llamó su hermana más chica porque un vecino le había avisado que Mili estaba sola en la puerta de la casa de Nancy: le pidió que fuera a ver qué pasaba. Era invierno y llovía. “Nunca me imaginé lo peor”, dice y relata que agarró a su sobrina, le puso una campera blanca de su hermana que estaba embarrada y se la llevó a su casa. “Ese día jugando me reí como nunca, sin saber lo que pasaba. Después me llamaron. Y lloré como nunca, también. Por eso nunca más me reí así”.

Según la reconstrucción de los hechos Rafel Inglera apuñaló a Nancy en la puerta de la casa, luego de discutir adentro, con el cuchillo que usaba para filetear pescado. Dice Yésica: “En las pericias saltó todo: él decía que mi hermana se había acuchillado ella, pero Nancy tenía signos en el cuello de haber sido levantada, ahorcada y apuñalada”. Inglera tuvo tiempo -una hora- para buscar testigos que acreditarán que había sido una pelea. Recién después la llevó a la sala de salud.

Yésica llamó a uno de sus hermanos para que cuidara a los chicos y fue hasta allá. Tuvo un ataque de nervios. Cuando a Nancy la trasladaron al Hospital Interzonal, Yésica, con una hermana y un hermano, le pidieron a una vecina que los llevara con el auto. Fue uno de los cirujanos el que les dio la noticia: Nancy había muerto.

Mientras su familia la velaba, en la casa donde vivían entraron a robar. Le sacaron todo: televisor, microondas, ropa, hasta el inodoro. Yésica, su hermana, se encargó de volver a armar en ese lugar vacío un hogar fraterno. “Hice denuncias, fue preso el pibe que robó, pero no recuperamos nada. Y empecé: traje algunas cosas de mi casa y fui comprando lo otro de a poquito”, relata quien desde entonces cuida de sus sobrinos a tiempo completo.

¿Qué pasa con los huérfanos de un femicidio? “Cuando murió mi hermana primero los tuve en mi casa, pero era muy chiquita. El Tribunal me dijo que sí o sí tenían que estar en su casa porque le quitaron a la madre y no les podían quitar la casa. Acá tienen sus cosas pero fue muy aberrante llegar a donde se produjo la muerte de mi hermana. Tardamos siete meses en poder volver”. Cuando lo hicieron cambiaron todo de lugar “porque si no faltaba ella nomás”. Y después de comprar lo que les habían robado, de a poco compró los materiales para que uno de sus seis hermanos que es albañil agrandara la casa. Así reconstruyeron literalmente un hogar: sumaron un comedor y una cocina.

Además de sus sobrinos, Yésica tiene un hijo de 10 años, Thiago, y está embarazada de ocho meses. “No me separé, es el papá de mi bebé, pero yo quise estar sola con ellos acá y él se quedó en mi casa y me ayuda. Yo quedé media... no sé si mal, pero quería estar sola acá con los nenes. Me gusta ser independiente. Aparte, son mis sobrinos; los mantengo yo”.

UNA BRISITA

Esta última frase parece común pero esconde no solo la insensibilidad del Estado sino el incumplimiento de una ley.

Nancy y Yésica vendían juntas kits de limpieza de forma ambulante. A veces Yésica también limpia casas. En una de sus recorridos le contó a una mujer del barrio Bosque Peralta Ramos lo que había pasado con su hermana y que estaba preocupada por sus sobrinos. “Tengo una amiga que puede ayudarte”, recibió como respuesta. Así conoció a Yamila Zavala Rodríguez, abogada de Abuelas de Plaza de Mayo-Mar del Plata y de la Comisión Provincial por la Memoria. Hija de Olga Irma Cañuelo, militante de la Juventud Peronista y docente desaparecida, y del diputado peronista Miguel Zavala Rodríguez, a quien asesinaron en la calle el 22 de diciembre de 1976.

Yésica la llamó y fue al estudio de Yamila, que ya había escuchado del caso. Fue la abogada quien la acompañó en la presentación para que sus sobrinos recibieran la “Ley Brisa”, un régimen de reparación económica para los hijos de víctimas de femicidios hasta los 21 años y sin límite de tiempo si existe alguna discapacidad. La reparación -equivalente al monto de una jubilación mínima- es mensual y además contempla la atención integral de salud.

Fue la primera presentación para la reparación que hubo en Mar del Plata. En la votación de la ley que se aprobó por unanimidad el 4 de julio de 2018 la entonces diputada Fernanda Raverta, oriunda de la ciudad costera, nombró a Mili y a Brian: “Estos niños perdieron a su mamá en manos de un femicida”, contó y habló también de Yésica como “una tía que tiene mucho coraje, que es muy humilde pero que todos los días pelea para, por ejemplo, festejarles el cumpleaños a sus sobrinos”. Esa noche terminó su intervención en el recinto leyendo una carta que Yésica había escrito a su hermana.

Durante la cuarentena Fernanda Raverta fue designada al frente de la ANSES, organismo donde se realiza el trámite para acceder a la Ley Brisa a través del “Régimen de reparación económica para las niñas, niños y adolescentes”. Pero a dos años de la sanción de la ley, solo Brian es beneficiario de la reparación; Mili aún no. Antes del inicio del aislamiento Yésica llevó a su sobrina al Hospital Materno donde le hicieron todos los estudios que, por la pandemia, vencieron: “Me falta el certificado de discapacidad, ahora tengo que hacer todo de nuevo a ver si me lo dan”, cuenta. Mili tiene mielomeningocoele, una afección en la columna. Y no tiene obra social.

“Hay mucho desconocimiento sobre esta ley”, dice Yamila Zavala Rodríguez, que durante la cuarentena fue designada por el Ministerio de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires como coordinadora territorial de la Unidad de Políticas Transversales de la quinta sección que incluye 27 municipios, Mar del

Plata entre ellos. “Falta comunicación, información sobre la ley, que el sistema judicial y los efectores que trabajan la temática de género tengan conocimiento. Es una ley que repara lo irreparable, ayuda y ordena”. A veces ni eso.

Yésica -embarazada de ocho meses, dos niños y un adolescente a cargo, vendedora ambulante en medio de una pandemia- cuenta que hoy se sostiene gracias a la ayuda de sus clientes, plata que cobra la estira, y la comida que nunca falta.

Mientras, espera que Mili reciba pronto lo que por ley y por vida le corresponde.

SIN DEFENSA

Cuando Rafael Inglera llegó a la sala de salud con Nancy apuñalada quedó detenido en prisión preventiva. “Tuve que ir todos los días a Tribunales, porque no me daban bola. Ellos tenían plata y lo querían arreglar”, relata Yésica sobre todo lo que tuvo que hacer para que en agosto del año pasado comenzara finalmente el juicio. Fue el primer femicidio juzgado por jurados, “una estrategia de la defensa”, según ella, que agrega: “Quisieron instalar que fue una pelea y que no hubo intención de matarla”.

Doce jurados, seis hombres y seis mujeres, lo declararon culpable de “homicidio agravado por el vínculo mediando circunstancias extraordinarias de atenuación”, pero no tuvieron en cuenta el agravante de violencia machista. Para declararlo culpable de femicidio, donde la pena es de perpetua, se necesitaba unanimidad de votos, y dos no estuvieron de acuerdo.

El fiscal Fernando Castro pidió la pena máxima: 25 años. La defensa de Inglera pidió la mínima: 8 años. Y la jueza Mariana Irianni lo condenó finalmente a 20 años de prisión.

“Yo estuve todos los días del juicio -recuerda Yésica a quien en fotos de esa jornada se la ve abrazada a Marta Montero, mamá de Lucía-. Mi mamá se enfermó, mi papá no sabe nada de estas cosas, tuve que remar sola en el juicio. Dos meses antes el abogado se echó para atrás, dijo que no le cubría las horas. Para mí quería plata. Así que no tuve abogado, a mi hermana la defendió el fiscal, y la defendió con garra, bien defendida. Inglera dijo que la mató por amor, dijo que la amaba. Y la jueza le dijo: el que ama no mata”.

Yésica y su familia siguen exigiendo que el asesinato de Nancy sea nombrado como un femicidio para que no se siga invisibilizando la violencia machista. “El se merecía una perpetua”, se enoja y recuerda que antes de que la asesinara, Nancy había denunciado a su pareja tres veces por violencia: “Dos veces la acompañé toda desfigurada”.

El 19 de junio, a tres años del asesinato, Nancy fue hasta los Tribunales con un pañuelo violeta a modo de barbijo. La acompañaron familias de víctimas de femicidios y organizaciones Allí desplegó una bandera que decía: “Nancy presente. Fue femicidio”.

MAMÁS DE CORAZÓN

En la mesa de la cocina Brian, Mili, Thiago y Yésica hacen la tarea.

Sí: Yésica también. Después de que su sobrino le preguntara algo que ella no supo contestar, Yésica empezó a estudiar séptimo grado con la idea de terminar la primaria y después la secundaria.

Brian y Mili lograron no interrumpir nunca la cursada escolar: “Hicieron todo lo mismo, nada más que les falta su mamá”, cuenta su tía y recuerda que al principio fue difícil. “Brian no quería hacer nada, no le sentía gusto a la vida. Mili lloraba de día y de noche. Fue un proceso muy duro. Brian estaba enojado con la vida, hasta ahora lo tenés que tratar con pinzas, es renegón. Y Mili se adaptó, ahora hasta me dice mamá. Yo no quería, pensaba que se iba a olvidar de mi hermana, pero la psicóloga me dijo: ‘Dejá que te diga, si ella tiene claro quién es su mamá y quién su mamá de corazón’”.

Yésica le reclama al Estado dos cosas: contención y justicia. “Cuando matan a una mujer la matan a ella y a toda la familia, a los hijos, a todo el mundo. Derrumban a toda la familia”. Pero sobre todo le reclama la escucha necesaria que puede poner freno a la violencia cuando todavía es posible hacerlo.

“La forma de frenar los femicidios es que apenas una mujer va a hacer una denuncia tienen que escucharla, porque esto lleva a la muerte. Nancy fue toda golpeada y no la ayudaron, no la contuvieron. Tiene que haber contención y prevención cuando está viva. No les dan bola y vuelve a pasar lo mismo hasta que las matan”.

Yésica encontró otra forma de que sus reclamos no se diluyan en la cantidad de tareas que se sumaron a su vida. Fue durante una marcha cuando pensó que tenía que empezar a verse con otras familiares por fuera de las movilizaciones. Así, hasta que llegó la cuarentena, lo hacían los domingos en la casa de la familia de Lucía Pérez, para compartir almuerzo o mates. Dice Yésica. “Es un movimiento genuino: si pasa algo nos levantamos y salimos, y así nos acompañamos”. Cuenta Marta: “La sanación es luchar pero también encontrarnos, reírnos. Es hablar de las chicas, mencionarlas por su nombre, hablar bien sin angustiarnos, desde el corazón, recordándolas. Eso nos ayuda y nos fortalece”.

Ambas hoy forman parte del Colectivo Familias Sobrevivientes de Femicidios que hasta el inicio de la pandemia una vez por mes se dio cita en Plaza de Mayo. El último encuentro fue en febrero; Yésica viajó con una remera en la que tenía estampada dos fotos, la de su hermana y la de Lucía. “Me siento acompañada por mamás que pasaron por lo mismo”, explica Marta: “Es como si nos conociéramos de toda la vida: nos entendemos cuando lloramos, cuando reímos. Tenemos mucho amor y eso se vuelve unión”.

Yésica y Marta describen a este grupo de lucha y contención que se formó, también, como una nueva familia.

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Lecciones y preguntas tras el femicidio

El mensaje de Cecilia

Ahora desde Capital Federal, los padres de Cecilia Basaldúa intentan reconstruir los últimos momentos de su hija, asesinada en Capilla del Monte en febrero. La sospecha sobre la policía, el encubrimiento judicial y el entramado oscuro del lugar. Y la contracara de eso: la vida y obra de la joven viajera, recordada en este artículo que pretende ser además un homenaje. ▶ LUCRECIA RAIMONDI

En el corazón del barrio de Belgrano, en Capital Federal, un mural exige verdad y justicia por Cecilia Gisela Basaldúa, asesinada en Capilla del Monte. Eugenia es vecina, vive a la vuelta del mural, y acompaña a la familia porque sus hijos compartieron escuela con los Basaldúa; uno de ellos fue su compañero en la primaria. Para Eugenia, el rostro pintado de “Ceci Viajera” transmite un mensaje al barrio que la vio crecer: “Cuando vemos el mural la recordamos. Traemos al espacio público, a la vida, la memoria de toda su existencia. Yo creo que ella tiene un mensaje muy claro y muy fuerte, que se ve en su mirada, en su sonrisa, cuando decía en sus textos, en sus palabras, que si uno quiere un mundo de amor, implica no dejar nunca de soñarlo”.

Debajo de su nombre, escribieron el hashtag “Vivas nos queremos”. Al lado plantaron la pregunta: “¿Qué pasó Capilla del Monte?”. A tres meses de su femicidio, no hay respuestas.

LIBRE Y VIAJERA

La investigación judicial del femicidio de Cecilia Basaldúa llegó a un punto cero: no avanzó más después de la detención de un joven peón de albañil de 23 años; los organismos de derechos humanos locales denuncian que se autoincriminó por presión policial. Para la familia de Cecilia, los principales sospechosos siguen libres: desde que accedieron a la denuncia, apuntan contra la policía y la fiscalía por encubrimiento.

Susana Reyes y Daniel Basaldúa, madre y padre de Cecilia, llevan colgado del cuello un collar de piedra envuelto en cobre atado a un cordel trenzado de hilo encerado. Lo tocan como un tesoro, como si pudieran acariciar a su hija a través de él. Es que Cecilia se los regaló para Navidad como parte de una serie de artesanías que repartió a cada integrante de la familia.

Susana y Daniel llevan 35 años de casados y construyeron una familia numerosa y amorosa, en este barrio porteño, Nuñez. Pasaron crisis económicas, años de poco

trabajo, pero —cuentan— juntos se complementaron para la crianza de sus cuatro hijos. Daniel es cuentapropista, hace trabajos de electricidad, plomería, albañilería. Susana trabaja como oficinista. “Somos una familia unida, de juntarnos y conversar cada uno sus cosas. Se habla de todo. Los criamos libres: a los 18 les dijimos a todos que después de terminar el colegio, hacían lo que querían”.

Cecilia jugaba al hockey sobre patines, era cinturón negro de taekwondo, daba clases en el club Platense y entrenaba con el equipo nacional de hockey sobre hielo, con el que viajó a México en 2015: sacó un pasaje solo de ida e inició ahí su viaje por Latinoamérica.

Sus familiares y amigos la describen como una persona perceptiva, espiritual, de conversaciones profundas. No le gustaba discutir ni pelear, evitaba los conflictos y las fiestas con excesos, prefería una vida tranquila. Le interesaban la filosofía, la psicología y especialmente viajar. Por esta decisión de vida nómada, todas sus pertenencias están en la casa de sus padres, donde vivía cuando se quedaba en la ciudad. Susana y Daniel sienten aún su presencia y les resulta difícil saber que no va a volver. Lo que más les cuesta —revelan— es “dormir, porque aparecen los recuerdos”. “A la mañana me decía ‘vení a tomar mate conmigo antes de irte’ o yo le dejaba el mate preparado — se acuerda Daniel—. Es duro que ya no lo puedo hacer con ella, charlar de sus planes... Ahora que está todo parado le damos más bola a este tema: estamos todo el día con esto, y lo sobrellevamos como podemos”.

Cecilia era muy apegada a sus dos sobrinos, hijos de su hermana Soledad. En sus redes sociales se ven además imágenes de ella con mujeres originarias y niños jugando, a quienes fotografiaba, les pintaba la cara, les enseñaba artes marciales o malabares. Se interesaba por sus juegos, sus carencias, sus luchas. “Nos enteramos las cosas que ha dejado por gente a lo largo de toda América Latina. Muchos nos escriben por Facebook, vamos encontrando amigos que ella tiene por todos lados. Lo último que me había contado, me acuerdo, fue su amistad con un camionero que la llevó un viaje largo. Después el tipo siempre le escri-

bía y le agradecía la conversación, se notaba que le sirvió. Lo que ella dejaba a la gente le servía: también pasa eso con la familia y los amigos”, rescata Daniel.

QUIÉN ERA CECILIA

El próximo destino que tenía planeado Cecilia era África: “Quería ir en busca de sus orígenes cuando supo que su familia materna descendía de africanos”. Antes de emprender esas rutas quería hacer un libro sobre su viaje de cuatro años y medio por Latinoamérica. Plasmó en cuadernos escritos a mano todo lo que le pasaba, sentía y vivía al conocer lugares y comunidades. Como escribió en su Instagram, no se conformaba con una “efímera experiencia como turista”: descubrió y se apropió de una filosofía que comprendía la vida en la naturaleza.

En los viajes por el continente americano buscó y se acercó a comunidades originarias que ampliaron esa visión: acompañó reclamos por la tierra, escuchó sus necesidades, jugó y enseñó a los niños, aprendió recetas caseras para curar malestares. También hacía malabares con fuego, vendía artesanías, repartía fanzines con cuentos y poemas a cambio de comida, vivienda, dinero, o los regalaba para que conocieran su arte y pensamiento. Su familia y amigos íntimos la llamaban Gisela, mientras que la gente nueva que conocía le decía Cecilia.

Volvió decidida a compartir sus experiencias, reflexiones y observaciones. “Sabíamos que no la tendríamos con nosotros mucho tiempo, no le gustaba la ciudad”, sinceró Daniel. Cecilia regresó en diciembre a la Argentina. Visitó amigos, pasó el verano con sus padres y el 17 de marzo tomó un colectivo a Zárate para, desde ahí, hacer dedo hasta Capilla del Monte, Córdoba, donde se instalaría a escribir su libro.

Cargó su mochila con elementos de supervivencia, la computadora y los cuadernos del viaje. El 18 de marzo llegó al pueblo al tiempo que se implementaban las primeras medidas de aislamiento por la pandemia de coronavirus. Un mes y ocho días después, el 25 de abril, a sus 36 años, la encontraron asesinada tras estar 20 días desaparecida.

VERDAD Y JUSTICIA

Cuando llegaron a Capilla del Monte Susana y Daniel empezaron a investigar. Primero fueron al último lugar donde estuvo Cecilia, la casa de Mario Mainardi. Después visitaron a la última persona que supuestamente la vio viva: “Sentimos que mentía”. Por último, fueron a la casilla —en muy malas condiciones habitacionales— a orillas del río Calabumba, donde primero había estado Cecilia y que pertenece al ex boxeador Wenceslao Falcón, apodado “Negro Niga”, que vive en El Rincón de San Marcos Sierra. La conexión entre ellos es una mujer llamada Viviana Juárez, que encontró a Cecilia en la Plaza San Martín sin lugar donde quedarse en plena pandemia y le ofreció tanto la casilla de Niga como luego la vivienda de Mainardi. Juárez se apoda “Vivir rasta”, se dice artesana, pero en el pueblo la señalan como parte de una trama de oficios más pesados.

Al día siguiente que Daniel y Susana empezaran a buscar, el cuerpo de Cecilia apareció en unos terrenos privados de Camino de Los Mogotes, cerca de un conglomerado de viviendas de la policía. La encontró un adolescente de 17 años al que habían mandado a buscar animales, hijastro de un tal Walter Luna, un tipo que alquila a pocos metros de donde encontraron el cuerpo y que justo el día que apareció no estaba en su vivienda.

El único detenido, tres días después, fue Lucas Bustos, integrante de una familia campesina que vive en esa zona rural y sufre hostigamiento por parte de la policía. El dueño de las tierras donde apareció Cecilia, Víctor Eduardo Jaime, señaló a Bustos como responsable. Sospechan que Mainardi, Niga y Juárez tienen conexiones con la policía, y que Jaime y Luna, también.

Daniel y Susana siguieron los pasos de Cecilia, ataron cabos, e investigaron a la par de la fiscalía, que tras 20 días de desaparición y una vez encontrada, no averiguaron nada sobre estas conexiones, en un pueblo de 11 mil habitantes donde todos se conocen. “Estábamos muy controlados y no nos dejaban que ahondemos. Nos perseguían, no querían que nos metiéramos — apunta Da-



MARTINA PEROSA

niel —. Los policías nos decían que ahí había cuarentena y que nosotros nos teníamos que quedar en la casa. Era todo mentira: en el pueblo la cuarentena es diferente. La fiscalía no quiso incorporar lo que nosotros averiguamos, nunca le vimos la cara a la fiscal y en el informe plantea la teoría de Mainardi que Cecilia tuvo un brote psicótico que miente: mi hija nunca tuvo nada”.

La fiscalía a cargo de Paula Kelm avanza a paso lento, arrastrando muchas de estas dudas y acumulando agujeros negros. El informe sobre el perfil de Cecilia lo elaboraron basándose en prejuicios sobre sus creencias y filosofía de vida, que refuerzan la versión del brote psicótico presentada por Mainardi. A tres meses del hallazgo del cuerpo no está el informe de ADN ni terminaron los análisis completos de la autopsia que podrían revelar si fue drogada; aunque los primeros resultados establecen que Cecilia fue asesina-

Daniel Basaldúa y Susana Reyes, padre y madre de Cecilia, junto al retrato de su hija pintado en la esquina de las calles Grecia y Crisólogo Larralde, Nuñez.

da entre el 5 y el 7 de abril. Pero apareció 20 días después, el 25 de abril. Entonces, ¿dónde estuvo ese tiempo? La búsqueda se inició sin una foto para que fuera reconocida y como “paradero de personas ausentes por motivos desconocidos”, cuando se aplica un protocolo específico si se busca a una mujer que pudo haber sido agredida. La declaración indagatoria a Wenceslao Falcón se registró como Negro Niga, solo su apodo sin nombre y apellido, cuando el golpe que dejó inconsciente a Cecilia podría coincidir con la piña de un boxeador. Este hombre tiene denuncias por violencia de género.

Además, la fiscalía se basa solo en lo que

aporta la policía; no profundiza sobre las conexiones entre las personas que podrían estar implicadas, ni sus actividades, ni una posible complicidad policial. En el pueblo nadie declara por miedo, pero todos hablan.

Mientras manejan distintas hipótesis, ahora desde el barrio de Nuñez, Daniel y Susana aseguran que Cecilia tenía cosas para decir, que estaba preparada para dejar un legado en el mundo. Que no le dieron tiempo, que ella confió en las personas pero que en Capilla del Monte le hicieron daño: “Ella quería que se conociera su mensaje, no así, no de esta manera. Yo lo veo muy injusto, no le dejaron hacer lo que estaba a punto de dar a conocer. Ahora tenemos que estar luchando por verdad y justicia por ella, cuando no tendría que ser así”.

La experiencia de otros familiares que perdieron a sus hijas por femicidios les sirvió de ejemplo para encarar la lucha. Como

el caso de Natalia Melmann, secuestrada, violada y asesinada por tres policías bonaerenses en Miramar el verano de 2001, condenados a prisión perpetua; hay una sentencia pendiente para un cuarto efectivo imputado. Gustavo, el papá de Natalia, se comunicó con la familia Basaldúa para ofrecer su ayuda y acompañamiento: “Me llamó el papá, que luchó un montón, y el caso era muy parecido: fueron los policías, pero él logró que los metan presos. Y habló con él, nos dijo todo lo que me iban a pedir mis abogados, nosotros no teníamos nada ni sabíamos nada de qué hacer con todo esto. Él está trabajando en una organización para ayudar a los padres a quienes les pasa esto. Como yo ahora puedo ayudar a otro que le pasa y le voy a contar la experiencia”.

¿Qué le dirías?

Fíjate cuando investigan las cosas.

PROTEGETE DEL CORONAVIRUS.
QUEDATE EN CASA.

RESPECTÁ EL AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO OBLIGATORIO.

SI TENÉS QUE SALIR A HACER COMPRAS,
MANTENÉ LA DISTANCIA PREVENTIVA.

ANTE CUALQUIER DUDA COMUNICATE
AL 147, AL 107 O POR WHATSAPP 11 5050-0147.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

@DefensoriaCABA DefensoriaCABA
www.defensoria.org.ar

Atención al Vecino Av. Belgrano 673
0800 999 3722

Pandemia y cultura independiente

Arte de magia

Músicxs, actorxs, bailarinxs y espacios culturales comparten con MU las movidas y movimientos que crearon ante el aislamiento y el parate económico que afecta sus actividades, las primeras en cortar, las últimas en volver. Lo online, la gorra, los shows, la tienda, los videos, las fotos. La magia, el esfuerzo y el reclamo: que eliminen impuestos y se reconozca este trabajo fundamental que sigue buscando no quedar aislado. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

¿Cómo nombrar este tiempo que inhabilita el encuentro? “La anulación de la convivencia entre los cuerpos. Una prohibición de la reunión. Una interdicción del ritual. Una negación de la acción compartida”, plantea la escritora y dramaturga Laura Sbdar.

¿Cómo transitar la sucesión de días en que lo imposible reaviva el deseo? “En esa indagación podemos intentar cosas que se le parezcan, lo ‘más más más’ posible o inventar formas nuevas”.

Esas cosas lo más más más parecidas posibles y también formas nuevas suceden y se multiplican desde el inicio de la cuarentena. La pantalla es el punto de partida, la plataforma inevitable que nos transporta a otros territorios visibles y sonoros. Las yemas de los dedos se deslizan sin descanso por el microuniverso encapsulado detrás del cristal. El arte irrumpe.

¿Y qué hacen lxs artistxs en este momento? ¿De qué manera muestran lo que saben hacer? ¿Cómo generan sus ingresos? Performances en vivo, teatro online, clases virtuales, fiestas en vivo, radioteatros, streamings de música, charlas, relatos y poesía, audios por whatsapp que llegan en forma diaria, programas radiales, videos y películas gestados y ejecutados durante la pandemia.

El sector cultural es uno de los más afectados en este contexto. ¿A qué número de fase habrá que llegar para que una obra de teatro, de danza o un show musical ocurran en vivo y no detrás de una pantalla?

NADA ES GRATIS

Cuando arrancó la cuarentena, la cantante de cumbia y otros géneros musicales Maira Jalil –nombre artístico Tita Print– y Julieta Laso –cantante de tango y otros ritmos, ex Fernández Fierro– tenían ya grabado y masterizado un tema de Tita: Mentira. Sólo faltaba filmar el videoclip. Quedaron separadas por 1.500 kilómetros: Tita en Ciudad de Buenos Aires y Julieta, en Salta junto a su pareja, la cineasta Lucrecia Martel. El desafío fue hacer el video sin recurrir al formato de pantalla partida, que era la opción más fácil en esta circunstancia. “Mentira es el primer single de mi nuevo disco *Ser dama no es gratis* y habla de un desamor entre mujeres. Juli me mandó un video de ella con una máscara soldadora, piloto y guantes de trabajo, cantando a la luz de un foco, y me encantó el concepto. Me regaló esa idea de cuando el amor/desamor te pone a trabajar, a soldar lo que se rompió o a reconstruirte toda y nacer de nuevo al calor del trabajo con una misma. Pensé en cómo acoplarme a ese lenguaje y le pedí a mi carpintero amigo si me prestaba la amoladora, la camisa de trabajo y la máscara. La amoladora también tiró su magia de fuego y chispas y nos quedamos muy felices con el resultado. Poder repensarse y construir con lo que había fue algo bueno en medio de esta situación tan tremenda, una caricia al alma”, cuenta Tita. En cuanto al panorama que incumbe al sector cultural, agrega: “La pandemia es un gran golpe para la música y de la cultura en general. Podemos inventar videoclips caseros, ver la manera de grabar desde

casa y gozarla lo más posible, pero lo que necesitamos son políticas públicas que nos reconozcan como trabajadoras y que planteen cómo retomamos el trabajo, respetando el distanciamiento social y entendiendo que el streaming de ninguna manera reemplaza al vivo, ni como experiencia del público y de lxs artistxs, ni como ingreso económico, ni como nada”.

Matías Jalil es hermano de Tita, hijes de un taxista del barrio de Mataderos que amaba la cumbia –compuso una para la mamá de Tita y Mati– y hacía percusión con el volante cuando les llevaba a la escuela. Mati es guitarrista, compositor y director de la Orkestra Popular San Bomba, banda de cumbia con mix de ritmos latinoamericanos y balcánicos que arrancó hace una década y fue ganando cada vez más público gracias a su propuesta de baile cada vez que tocan en vivo. La última presentación antes del arranque de la cuarentena fue al aire libre en el carnaval de Pigüé. En la primavera tenían pensado festejar sus diez años con un festival ahora pospuesto, y están preparando un EP con nueva cantante. No pueden juntarse a ensayar, pero se reúnen de manera virtual una vez por semana para organizar actividades. Hacen un vivo los viernes con referentxs de bandas amigas, sorteos de sus primeros discos, remeras y cosas raras y están preparando la fiesta Zoom Bomba con djs amigos, en la que se podrá participar gratuitamente y colaborar a la gorra virtual. Planean un show con entrada para presentar nuevos temas. “Es difícil para artistas independientes, hay que buscarle la vuelta. Nos presentamos a varios subsidios. Estamos en la trinchera, aguantándola, con amor y música”, cuenta Matías.

Otra de las bandas movilizadoras de cuerpos es la Delio Valdez. En lo que iba del año hasta el arranque de la cuarentena, ya habían hecho 25 shows. Tras los primeros días de desconcierto, tomaron una decisión como cooperativa: “Intentamos ampliar todas las posibilidades para generar ingresos porque el 90% de los provienen de shows en vivo. Así que lo primero que hicimos fue repartimos de manera igualitaria los ingresos por derecho de autor. En vez de que los cobre cada compositor, los repartimos entre todos”, relata el clarinetista Santiago Moldovan. Algunes de les integrantes se venían dedicando al merchandising. Armaron el Almacén Lo de Valdez en Instagram y al cortarse los shows en vivo, agregaron buzos, remeras, güiros, pins y gorras. Hicieron videos caseros que tuvieron buena repercusión en las redes y están reacondicionando un espacio para que sea sede de la cooperativa y sala de ensayo de la banda. El 18 de julio cumplieron once años y lo festejaron desde su canal de YouTube con la presentación de un nuevo video y la posibilidad de aportar con un bono contribución.

“Invitamos a artistxs a que produzcan prácticas que se guíen a través de la utilización de la voz sin imágenes ni interacción con los dispositivos. Tiene que ver con imaginarnos actividades y propuestas que produzcan una diferencia con la inercia que ya tenemos generada en el actual contexto que está muy tomado por las actividades virtuales de las cuales es muy difícil escapar”, cuenta Juan. Una de las acciones fue “Caminar con los pies”, en la que cada participante transita por las calles de su barrio, provisto de un celular con auriculares para ir escuchando la propuesta.

PRESENTE DISTÓPICO

La banda de cumbia Sudor Marika decidió enfrentar este momento con la puesta en marcha del Distópico, un festival musical disidente que ya lleva dos ediciones. En la primera participaron Susy Shock, Son Pololos, Barbi Racanati y Gemma Ríos y en la segunda Ayelén Becker, Ro Tirita, Putite de Mamá y Marilina Bertoldi. “Decidimos activar este proyecto que busca, entre otras cosas, ayudar a sos-

tener una escena disidente que se viene construyendo hace algunos años y desde distintos géneros musicales. El cruce es una de las características de nuestro festival que además juega a construir escenarios imaginarios, caseros, íntimos, con producciones que están filmadas solo para el festival, durante esta cuarentena”, relata Vicente Quintrele, guitarra y voz. El festival es a la gorra virtual. “Así como nuestro sector fue el primero en parar, también va a ser el último en reactivarse. Esto nos hace saber que durante el 2020 seguramente no contaremos con escenarios ni espacios culturales, por lo menos en el AMBA, lo que nos afecta muchísimo tanto moral como económicamente”. Aclaran que van a sostener el festival durante el tiempo que sea necesario, pero no quieren acostumbrarse a estos modos distantes de relacionarse. Sueñan con un gran festival Distópico sobre un escenario, con cuerpos juntos, bailando y encontrándose, sin miedo.

Zona de contagio. Ese es el nombre de un ciclo de entrevistas que se realizan sábado por medio, mediante la plataforma Zoom y a la gorra virtual con idea de Juan y Matías Coulasso, gestores de Espacio Roseti. Pasaron referentes en artes escénicas, filosofía y cine. La bailarina, performer y directora Marina Otero conversó con la filósofa y escritora Esther Díaz. Fue un acto de condensación de experiencias, relatos, sentires, confesiones y la coincidencia de algunos aspectos de sus vidas que conmovió a las protagonistas de un encuentro virtual y emocional. También pasó por Zona de contagio el bailarín, coreógrafo y director Pablo Rotemberg, en una charla con el bailarín, actor y docente Sebastián Villacorta, sobre su trayectoria y muchas anécdotas. Antes de la charla podía verse el video de una obra emblemática de Rotemberg, *El Lobo*, estrenada en 2004. “Un material de archivo único, un tesoro oculto que vale la pena sacar a la luz”, dice Coulasso.

En Planta, espacio de investigación artística codirigido por la actriz y dramaturga Elisa Carricajo y el bailarín, coreógrafo y docente Juan Onofri Barbató, la propuesta es “Salud Audionautas”. Viajes de escucha, breves prácticas guiadas por voces de artistas. Son audioguías para recurrir a la imaginación y propiocepción. Ante la saturación de información visual, promueven “una interioridad a través de la escucha” desde una plataforma de audiollamada para grupos de hasta cien personas.

“Invitamos a artistxs a que produzcan prácticas que se guíen a través de la utilización de la voz sin imágenes ni interacción con los dispositivos. Tiene que ver con imaginarnos actividades y propuestas que produzcan una diferencia con la inercia que ya tenemos generada en el actual contexto que está muy tomado por las actividades virtuales de las cuales es muy difícil escapar”, cuenta Juan. Una de las acciones fue “Caminar con los pies”, en la que cada participante transita por las calles de su barrio, provisto de un celular con auriculares para ir escuchando la propuesta.

También en la vereda de lo sonoro aparece la idea de la bailarina y coreógrafa Josefina Gorostiza y el actor y docente Eddy García: un programa de radio, Pandemonium para la cultura, que puede escucharse en la web de lavaca.org. Sintieron que este es un momento para abrir los oídos. Entrevistas, micros sobre artes escénicas, pro-

puestas literarias e información del sector cultural independiente son los ingredientes del Pandemonium que enfrenta la incertidumbre que genera la pandemia.

En sintonía con la escucha, surgió una experiencia teatral que viene funcionando muy bien: *Amor de cuarentena*. La idea nació de una decepción. El dramaturgo y escritor Santiago Loza hablaba sobre proyectos laborales con un productor uruguayo, y comentaron un artículo del diario español *El País* del 23 de abril cuyo título era “El otro fenómeno del confinamiento del que no se habla: el regreso de los ex”. Ambos notaron que ninguno había recibido ningún mensaje de sus ex amores durante la cuarentena. “En lo artístico, muchas veces aquello que no nos sucede por la vía de la realidad cotidiana nos lo inventamos desde la ficción y un poco en chiste, un poco en serio escribimos simulando un ex o una ex que te va dejando mensajes por whatsapp. La experiencia en sí misma no nace pensada como teatral, si queremos forzar alguna categoría podríamos llamarla sonoro-visual. Es una invitación a escuchar”, relata el director Guillermo Cacace. Durante 14 días consecutivos el “escucha” recibe en su celular mensajes del actor o actriz que haya elegido o, mejor dicho, de un o una ex que se contacta después de algún tiempo. Convocaron a Dolores Fonzi, Cecilia Roth, Camila Sosa Villada, Leonardo Sbaraglia y Jorge Marrale. “Es la primera vez que dirijo comunicándome por Zoom con los actores y actrices para ver por dónde pensar estas voces, estos personajes. El no poder reunirnos en una sala de ensayo hacia que los horarios fueran muy dispares. A la Roth le gustaba ensayar pasadas las diez de la noche. Sbaraglia me mandaba audios a las cinco de la mañana. Yo le quería dar una devolución en el momento pero esperaba a la mañana y seguimos trabajando. Me gustó muchísimo respetar, ya que se podía, los distintos modos de cada persona”.

¿Qué pasa cuando los cuerpos no están presentes y toma más sentido el escuchar? “Está bueno discriminar entre los cuerpos que ya no están y los que están lejos y a los que podemos tener acceso mediante una pantalla o un audio. Quizás no es la manera que más nos gusta. Están, pero lejos. Amor de cuarentena generó un formato que tiene la particularidad de darnos un respiro a tanta pantalla, tanta imagen. Es una voz que quiere tocar, una voz táctil. La frecuencia sonora es algo que llega, que te toca: es física. Son modos de inventarnos proximidades en este momento”. ¿Qué recursos generan el entusiasmo por esta experiencia? “Quien está del otro lado asume un juego de roles por un ratito. Te hablo como si fueses mi ex y desde el momento en que no me lo negás, es porque entrás en el juego. No es que estás actuando diciendo un texto, también se actúa escuchando”.

Cacace lleva adelante Apacheta, su espacio de clases y ensayos, que había dejado impecable para iniciar las clases. Ahora está vacío y tuvo inconvenientes para pagar el alquiler. Como modo de subsis-



tencia está dando clases online. “Como en tantos sectores de la cultura independiente la situación es desesperante. En medio de esta crisis lo interesante es armar comunidad. Está ARTEI, Escena, una nueva agrupación de técnicos y escenógrafos y se suma el PIT (Profesores Independientes de Teatro). Es muy alentador –en medio de tanto desastre– que existan estas agrupaciones, que también disparan el pensarnos juntos”. Parte de la recaudación de Amor de Cuarentena se destinará a la Casa del Teatro y parte, por iniciativa de Camila Sosa Villada, al Archivo de la Memoria Trans.

PELIGROS DE CIERRE

Los espacios culturales atraviesan –como todo el ámbito de la cultura independiente– un difícil momento. Se suma el pago de alquileres, servicios e impuestos que mantienen sus valores como si nada hubiera pasado. Para hacerle frente a la situación, florece la creatividad, los vivos por Instagram, organizan festivales virtuales y algunos hacen delivery de comidas.

Un festival solidario con la participación de artistas como Miss Bolivia, Barbi Racanati, Paula Maffia y Juli Laso, entre otros fue lo que propuso Casa Brandon junto a shows del dúo de gemelxs Opera Queer, Tita Print, Fucking Cuarentain (entrevistas a cargo de

Michelle Lacroix) y El cuerpo expresivo, un ciclo de poesía erótica. También arrieron la cocina. “Los vivos los hacemos porque es importante seguir manteniendo una presencia y esto tiene que ver con los vínculos con la gente que genera con los espacios una pertenencia. Algo de plata se genera, no es mucha, se hace más porque somos unes enamorados y creemos profundamente en lo que hacemos”, dice Lisa Kerner, una de las fundadoras del lugar.

Otro espacio cultural que vino sumando gran cantidad de público, Feliza, está por cumplir tres años de vida. Sus haciendas son Carla y Constanza: venían haciendo la fiesta Jolie, con la consigna “el miércoles es el nuevo sábado”. Jolie fue un éxito y les sirvió para ahorrar lo suficiente como para alquilar un espacio propio. La fiesta es la consecuencia de un foro que se llamaba Tres Jolie, donde más de 30.000 mujeres lesbianas y bisexuales de todo el mundo coincidían en hablar de cine, literatura, fotografía. Surgió la necesidad del encuentro físico, arrancó la Jolie con 20 personas y con el tiempo las fiestas llegaban a más de 1.000, con shows en vivo, performances y eventos de poesía. Coni: “Lo lindo de Feliza es no estar en el celular, pero por lo menos temporalmente las posibilidades de encuentro y de compartir el arte y la cultura se dan únicamente en Internet”.

Hoy Feliza puesta a los shows virtuales: el Festival del Orgullo, Karbarek Elektro Punk y van a celebrar su cumpleaños con un Festi-arcoiris de 6 días, con música, teatro, juegos e invitan a participar compartiendo foto-recuerdos. Tienen propuesta gastronómica y hace un mes arrancaron con delivery de tragos de autora. El Teatro Mandril también se inclina por

la gastronómica: venden alimentos congelados y bebidas para generar recursos y sostener los ingresos de sus miembros y gastos mensuales. Hicieron vivos por Instagram a los que llamaron Mandril en casa, con la participación de artistas de la cooperativa y otros invitadxs. Lo recaudado se repartió entre la cooperativa, invitadas y el Bachillerato Popular Mocha Celis. “Cuando surgió la posibilidad del streaming nos pusimos a pensar de qué manera ahora el Mandril deja de ser un teatro por un tiempo y pasa a ¿ser qué? ¿Un estudio de grabación? Fue buscar otra forma, ver de qué manera reinventamos para seguir produciendo”, dice Emilia Cortalletti, socia de la cooperativa y acróbata.

GUAU

Otro centro cultural que ve la pata gastronómica como una forma de generar recursos es el Tanque Cultural. “Hay varios servicios que no llegamos a pagar para dar prioridad al trabajo de les compañeres, pero sentimos el apoyo y la solidaridad que nos brindan vecines, amigos, familiares y en paralelo generamos nueva clientela, la mayoría nos eligen por ser un centro cultural cooperativo y porque ofrecemos variedad y calidad”. En cuanto a lo artístico, generan vivos con distintos artistxs e intentan visibilizar la crisis de los espacios culturales.

El Tanque nació en 2017 como cooperativa con 16 socios que proponen un espacio en Mataderos. Su evento inauguración fue el festejo de cumpleaños de la artista Susy Shock.

“Somos uno más, de los cientos de espacios culturales que estuvieron al borde de cerrar, lo que aún puede suceder. Volver a preguntarse por el sentido de nuestra actividad nos resulta ineludible. No salimos rápidamente a reemplazar lo presencial por lo virtual, entendimos que ese vacío era una experiencia que teníamos que atravesar para salir de la alienación y construir desde allí una sensibilidad, desde un cuerpo vulnerable, quizás roto”, cuentan desde la Cooperativa Perra (ex Teatro del Perro) conformada por siete integrantes: técnicxs, bailarinxs, actorxs, gestorxs y músicxs.

Realizan una olla popular los martes en coordinación con la Asamblea de Chacarita y también su sede para recibir donaciones para el Bachillerato Popular del Bajo Flores y del proyecto Artistas Solidarios que construyó una gran red durante este periodo de aislamiento. “Nos propusimos hacer un despliegue territorial para acercar a les vecines al teatro y construir redes necesarias para sortear la evidente crisis económica”. El 20 de agosto van a lanzar el Festival Jaurías del Mundo, con participación de reconocidxs artistxs de la danza, el teatro, la música, títeres y circo.

Los miércoles a las 22, a modo de ritual, la Orquesta Fernández Fierro sube un video que realizan sus integrantes de manera casera con sus celulares. Los lugares que tienen capacidad para menos de 300 personas no pueden llevar a cabo streamings pautados por el protocolo, que exige una persona cada 15 metros cuadrados, que sería una persona cada cuatro metros en un escenario, explica el Tano, iluminador de la banda y organizador de dos vivos con artistxs amigos para recaudar fondos. “A la Fernández Fierro, con sus 13 músicos, se le hace difícil poder tocar en un escenario como el del CAFF que tiene 9 metros por 4. El protocolo fue como pedir un salvataje y lo que devolvieron fue un bote muy chiquito al que suben algunos y otros quedamos afuera, los que suben son los más poderosos que están viendo su propio ombligo”.

LOS DEDOS DEL MAGO

Si alguien nos puede dar algunas pistas de cómo encarar este tiempo incierto es aquel que maneja saberes y prácticas para transformar lo ordinario en extraordinario, la carencia en abundancia: un mago. Nicolás Gentile porta este conocimiento. En época pandémica, lleva adelante “Ideotas de traspas”, “Amable traidor”, “Coliseo de magos”, “Copefitín al paso” y otros eventos virtuales en los que despliega sus notables dotes de magia y desopilante actuación y en los que también participan invitadas. Al darse cuenta de que el aislamiento no sería cuestión de pocos días, invitó en algunos elementos tecnológicos que contribuyeran a mejorar la calidad de sus producciones. Clases de magia a magos de aquí y de otros países, charlas por zoom y shows online con invitación a participar de la gorra virtual forman parte de su sostén económico en estos meses.

¿Qué es esto? Dice Gentile mostrando sus dedos pulgar e índice separados por unos centímetros. Nada, dirían los más escépticos, reflexiona. O todo.

Con su truco y el virtuoso resultado Nico nos hace ver eso que hasta hace unos instantes, no parecía posible.

El arte sabe de esta potencia. O incluso de esa magia.

Si no hay, se inventa. Si no existe, se crea.

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP. DE DISEÑO

Contactanos por:
 DISEÑO INDUSTRIAL
 DISEÑO GRAFICO
 DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño
 cooperativadedisenio@gmail.com
 www.cooperativadedisenio.com

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA
 CTA de los trabajadores

Federica Folco



LINA M. ETCHESURI

LAS BASES

Mi lugar de acción es el cuerpo. La danza. A partir de ahí también llegué a la filosofía, para pensar el hacer. Y mi otro anclaje es la acción comunitaria, el tejido comunitario: ahí entra mi militancia en Radio Pedal, en este medio de comunicación autogestivo, en una cooperativa que tiene un anclaje fuerte en lo político social, que es también un lugar de militancia.

Ahora, con esta emergencia que estamos teniendo, han surgido una serie de acciones que tienen que ver con las ollas, los merenderos, las canastas, las acciones que van a paliar específicamente las urgencias más inmediatas: comer. Y en esto estoy extremadamente metida.

Se están abriendo muchas posibilidades de construir algo diferente y nuevo también: volver a hacerlo desde las bases.

LOS CUERPOS

Avenir de la danza, vengo del cuerpo. Hay algo que está anclado en eso y creo que no logramos dimensionar del todo qué significa. Porque nosotros vivimos desde el cuerpo, somos desde el cuerpo, somos en el cuerpo. No hay chance de hacerlo desde otro lugar. No es algo que aparece: es algo que existe. Y es un hecho, es algo que es-

Sentires

La bailarina y coreógrafa uruguaya es una artista de la danza contemporánea que piensa y escribe teoría con y desde el cuerpo. Compartimos los principales apuntes de una clase magistral que brindó en el Diplomado de Gestión de Lavaca. De las ollas populares al "enactivismo". El cuerpo, la empatía y el abrazo como mecanismos de salud en tiempos de pandemia y distanciamiento social. ► FEDERICA FOLCO

tá: es parte de nuestra condición de estar vivos. Podemos tener cuerpo porque estamos vivos. Ahí hay algo muy potente y que a veces me parece -no de manera ingenua en nuestra sociedad occidental, moderna y capitalista, con las teologías puestas en los monoteísmos que heredamos- que ha estado ignorado y no ha sido un espacio de potencia para crear otras comunidades y otras relaciones posibles.

Este espacio nos invita justamente a poder aprovechar, a mirar, a escuchar, a pensar, a sentir; a sospechar de las formas con las que accionamos y abrir una especie de

brecha en el tiempo, de ralento, que es del cuerpo (porque, si no, no es), para poder volver a sentir. Pero ya para sentir con otra pulsión, con otro tiempo. Es un buen momento. Esto no significa parar, porque eso no es posible, pero sí sentir.

LA INCERTIDUMBRE

Dedicarnos a sentir es no estar llenando constantemente los espacios vacíos. No estar constantemente dándonos respuestas, sino habitar la ines-

tabilidad que nos propone este tiempo, la inseguridad que nos propone este tiempo. Me parece que eso puede ser una potencia para dilatar las respuestas y buscar otras posibles formas de crear y de accionar. Y en este sentido hay un trabajo que a mí me inspira mucho para pensar la relación que nosotras establecemos con la experiencia de estar vivas, que tiene esta dimensión de lo sensible, que a veces está reducida al pensamiento por nuestra práctica y por cómo nos hemos entrenado en la vida y en la experiencia. Entonces, quizás ahora no tenemos respuestas, y eso está muy bueno: que no vayamos a por una sino que habitemos la posibilidad de encontrarnos, de mirarnos, de la inestabilidad, de estas incertidumbres, que coforman la vida misma.

SER EN EL ENTORNO

El neurobiólogo chileno Francisco Varela propone una teoría que se llama "enactivismo". Tiene que ver con el cognitivismo y las ciencias cognitivas, con pensar la experiencia. Hay todo un mundo donde hay mucha producción de teorías y propuestas, y la que más habita en esta conversación es el computacionalismo: pensamos como un input y un output, como receptores de información, que procesamos y respondemos ante eso.

Y lo que esto establece fuertemente es un dualismo entre el sujeto y el entorno. Esto es simplemente un eco de dualismos anteriores. Descartes es el más famoso, con el dualismo entre cuerpo y mente. La filosofía griega también estaba apoyada, en esta idea, creando el mundo de las ideas por un lado y el mundo del cuerpo, que nos permite desconfiar, por otro. El enactivismo nos propone siendo en el entorno. Parece algo obvio, pero no lo es.

Entonces nuestra sensibilidad, nuestra percepción, nuestro sistema perceptivo y nuestro sistema de ideas está creado en base a otro paradigma: el mundo y yo. Nosotros organizamos nuestras sociedades en base al paradigma del sujeto, del votante, del ciudadano. Generamos las cédulas de identidad, los carnets, los nombres, los cumpleaños, las identidades. El yo. El individualismo, ¿no? Esta teoría viene a derribar esas construcciones y a proponer otros cimientos para pensar y sentirnos, por sobre todo. Propone un continuo. Hay un anclaje muy fuerte en el pensamiento de la filosofía oriental.

Lo que propone el enactivismo es pensarnos en una co-creación, en una co-acción. Cuando empezamos a pensarnos desde ese lugar nos damos cuenta de que es un momento bien lindo para detenerse un rato en esta reflexión que implica sentir. Y para pensar en esto hay que hacerlo, hay que sentirlo, y tiene que ver con lo sensible, con habitar un universo que se expande y no tiene límite, y que está puesto en nosotras y nosotros.

Esto es clave también para entender lo colectivo. Pero, para eso, hay que entrenar. No se trata solo de decir qué buena idea. Nosotros venimos de años de estar sentados, de pensar que el de al lado no se puede copiar, que el de al lado es un problema, porque además no sé qué hacer con sus emociones y con sus orgasmos.

LA FRAGILIDAD

Entonces, poder volver a lo más básico, que es a cómo me percibo y percibo al mundo en relación a mí, cambia radicalmente todo. No nos damos cuenta cómo podemos incidirnos: una cara, un gesto o una mirada tienen muchísimos poder sobre el colectivo. Ahí hay mucha potencia y mucha cosa para revisar.

El mismo feminismo nos ha pedido que miremos hacia ahí las relaciones, que lo personal es político, que miremos lo más micro, las pequeñas sutilezas, porque ahí también está instalado el neoliberalismo y el capitalismo. Desinstalar ese mecanismo es un ejercicio: no se trata solo de pensarlo, sino de entrenar nuestra escucha y nuestra mirada, pero siempre pidiendo que sea una

mirada generosa en poder reconocer la fragilidad, un término que me parece que necesitamos habitar de una vez por todas. Somos frágiles, por suerte, y en esa fragilidad nos construimos y nos hacemos mutuamente. O nos deshacemos. Hay una potencia en esa fragilidad que intentamos por todos los medios ocultar. Somos sujetos poderosos que controlamos y explicamos, que nombramos todo, que entendemos todo. Hay una forma de imponerse al otro, y eso es un poder: avasallar es triunfar, ser exitoso, reconocido, y esa es la pulsión que está metida en nuestra percepción.

ENTRENAR EN EL ALMACÉN

Por eso el entrenamiento es meternos adentro y trabajar esa escala de lo sensible. Cuando vayamos al almacén, agarrarse de todo lo sensible, no importa de quién es, pero sientan cada mirada y cada gesto. Hay una posibilidad para que todo el otro orden no nos capture. Todos los universos distópicos son posibles, pero los utópicos también. Uno elige dónde poner el cuerpo para vivir. Yo prefiero vivir en una utopía y generar desde ahí. Es el territorio donde nos queremos colocar.

Cuidado donde meten sus cuerpos, porque son los territorios los que nos van determinando con quién nos encontramos, compartimos. Si nos metemos adentro de la institución, es real que se le está dando el cuerpo: se mete en cada signo, en cada sentido, en el celular. Tenemos que pensar y más hoy estas cosas, cuando meter el cuerpo hoy es único. ¿Dónde lo metemos? ¿Dónde habitamos? ¿Con quiénes? ¿Dé qué forma? Porque eso va a condicionar lo que podemos compartir y podemos comunicar. Tenemos que ver el territorio desde el que lo hacemos. No es lo mismo comunicar desde lo que uno está queriendo compartir que comunicar lo que uno está sintiendo. No podemos prescindir ni de una ni de otra.

MODO MESSI

Todo bien con la filosofía, con todos lo que la están pensando, pero si yo quiero construir una comunidad solidaria tengo que practicarla cada vez que puedo, como Messi practica meter la pelota en el arco. Y eso significa correrme de los lugares habituales donde estoy haciendo y sintiendo. En ese sentido la práctica es una potencia conmovedora. Es el hacer. Hay un desafío, que es crear otra sensibilidad, y con la sensibilidad no quiero decir "qué lindo el perrito", sino que es lo que sentimos, lo que deseamos, y eso es algo que está en la columna vertebral. Cuando digo que me siento feliz en venir a dar esta clase es porque hay algo de lo sensible que varió en mí, porque hasta hace poquito lo que me hacía feliz era que me invitaran al Centro Nacional de la Danza. Mi mirada genera una vibra distinta, que tiene que ver con una decisión de poner mi cuerpo a entrenarse en otros lugares.

LA ESCALA DE LO MÍNIMO

Hay algo que es muy potente y es la escala de lo mínimo. Preguntarle a mi vecina si necesita algo, volver a esos detalles. Entrenar esa escala de posibilidades que tiene lo más micro y pequeño, y es un excelente momento para que nos quede como señal para la vida: que cada vez que mire, pueda mirar con otra densidad y compromiso, por más que sea un segundo. Es realmente algo que se entrena, y tenemos que detenernos a sentir a la otra persona.

Dediquémosle tiempo al universo sensible, a entrenar nuestra piel, la escucha, habitarla con una densidad y otras ideas. Siempre pensamos en clave de. Yo en este momento no estoy leyendo a nadie, estoy muy dedicada a resolver las ollas populares en el barrio, generando una nueva red de ollas metropolitana, viendo qué necesitan los vecinos, y cómo habitar esa pequeñez.

Acá hay algo emergiendo, como una red de solidaridad comunitaria, que no quiero llenarla con ninguna idea de nada, quiero ver

qué da, qué propone, qué emerge de ahí, y no decir de antes: "Hay que hacer esto". Estamos viendo terrible oportunidad, por más que ya enseguida veo gente como cuervos viniendo con intereses políticos.

PREGUNTAS

Aquí hay una potencia de entrenar lo sensible con otro orden, con otra sensibilidad. ¿Qué realidad vamos a crear? ¿Qué sentido les vamos a dar a las cosas? ¿Qué es lo importante ahora? ¿Va a ser de nuevo salir a tirar patadas al gobierno? ¿Y además qué? ¿Qué va a ser lo importante para mí? ¿Cómo cambio que lo que para mí es importante, me conmueve y me moviliza tenga otros órdenes, otro registro de lo sensible? Ahí hay algo que tenemos que ir sacando, esa costra de capitalismo y neoliberalismo que está en nuestra columna vertebral y que nos hace accionar en esos términos. ¿Cómo la saco de ahí? El control es una pulsión, y es una de las herramientas más potentes que ha tenido justamente este sistema. ¿Cómo no reproduzco yo ese control? ¿Cómo hago yo para quitarme la pulsión del control? ¿Cómo creo una comunidad, un colectivo, un medio de comunicación donde esto se ponga a ejercitar?

Las herramientas del feminismo son clave para volver a imaginarnos. Estamos en un momento recontra potente para crear otras posibilidades. ¿Qué voy a hacer cuando salga a la calle? ¿Voy a hacer exactamente lo mismo que hacía antes? Creo que tenemos que salir a hacer otras cosas. A vivir de otra manera. ¿Cómo hacemos para que la vida sea otra cosa si no es haciendo que la vida sea otra cosa? ¿A qué le dedicamos nuestro tiempo, nuestras ganas, nuestra energía? Hay un ejercicio que es super interesante: ¿qué de lo que había que no quiero que haya?, ¿qué de lo que yo reproducía realmente no quiero reproducir? ¿Cómo hago para desinstalar eso? ¿Yo no quiero ser una artista reconocida, carajo! Sin embargo, yo tengo esa pulsión, porque el sistema me la metió. Bueno, cuando salga no voy a trabajar para eso, voy a trabajar para otra cosa, voy a trabajar para veinticinco platos y ser la más anónima de la tierra. También esa es otra potencia.

POTENCIA DEL ANONIMATO

¿Cómo darle potencia al anonimato? No necesitamos nombre y apellido para que algo sea potente. Hay algo de la potencia del anonimato que es muy fuerte, de lo invisible, que es extremadamente potente porque es además algo que el sistema capitalista no puede capturar, porque trabaja a puro tragarse lo simbólico, entonces ahí hay un mundo, en lo efímero, que es extremadamente potente.

Nos toca ser valientes e ir a crear otras cosas, tenemos que ir a crear otro mundo. Nos toca aprovechar este silencio para tomar va-

lencia e ir a desarmar lo que necesitamos, lo que nos quejamos y creemos que hay que desarmar. Capaz nos metemos en otros bretes.

EL ABRAZO CURA

La propuesta del enactivismo que propongo habla justamente del entre. No nos paramos en el uno o en otro, sino en la interacción, que es inestabilidad y ya no depende de uno ni otro, sino de dos. Y es una imagen extremadamente potente. Lo interesante es pararnos en ese entre.

Hoy hay como estrategia el diseminar el miedo por todos los canales posibles, para que nosotros por nuestra propia voluntad tomemos la decisión de quedarnos. Ante eso hay una cosa que me parece que es bien potente: hay algo que se llama el timo y que tiene muy poca fama. El timo es un órgano linfático, que se encuentra en la parte superior del pecho, y se activa a partir del toque, y que nos ayuda a levantar las defensas. Una de las cosas que más activa el timo es el abrazo. Aprovechen los abrazos, de verdad. Cuando abracen a alguien, toquen el timo. Hagan que la persona les toque el timo. Aprieten, abracen y activen esa glándula. En esto de cuidarse, el abrazo realmente activa el sistema inmunológico. Aprovechen cada instante. Si uno tiene tapabocas y hay una distancia con respecto a la boca del otro, el abrazo está permitido, nos podemos abrazar. Tenemos que ir al abrazo, porque ahí hay una potencia y una activación de todo el organismo extremadamente potente.

EMPATÍA

Hace poco leía sobre alguien que descubrió las neuronas espejo, que son las que acusan de habitarnos la empatía: son neuronas que tienen la capacidad de, por ejemplo, cuando vemos a alguien generando una experiencia, poder nosotros sentirla, sentir aquello que el otro está sintiendo. Es un mecanismo fisiológico.

También decía algo muy interesante: la empatía no siempre es buena, porque cuando alguien abusa de alguien, el abusador siente empatía con el que está siendo abusado, porque de alguna manera se coloca en esa situación y esa situación es la que le trae la motivación para accionar. Entonces él decía que tenemos que dar un paso más. ¿De qué está llena esa empatía? ¿Con qué empatizamos? Retomo lo del conflicto que genera la olla: hay personas que hasta ahora en mi vida eran invisibles a nivel sensible, y el gesto de compartir esa instancia hizo que se volvieran visibles para mí, pero no porque no sabía que existían, sino que en mi universo sensible hoy estoy habitada por ellos. Es un primer paso, y quizás desde esa conexión puedo ir construyendo otras posibilidades que sobrepasen el asistencialismo y nos encuentren en otros lugares, juntas y juntos.



CARTAS A URIEL ► SUSY SHOCK

Pedagogía trava

Piojito de mi corazón, acá tu tía trava, nuevamente. Empiezo esta carta y me sonrió al acordarme de tu vocecita contándome que la mamá de tu amiguito, ese tan querido, de juegos y risas, ese de flequillo como el tuyo, andaba dele que dele quejarse por lo bajo, "que todo bien con que pidamos derechos y eso pero, ¿por qué esa insistencia de nombrarse tanto? ¿Por qué cada dos palabras esa manía de titularse trava todo el tiempo? "hola, soy trava", "mi opinión como trava"... ¡trava, trava y trava! ¡Una no anda nombrándose tanto!", ¡mal que hace, mi gorrioncito!, no es esa batalla que se deba abandonar, porque cuando no lo hacemos nosotras, lo hacen ellos, los dueños de todo, inclusive los dueños de nombrarnos o, lo que es peor, mi lagartita, los dueños de borrarnos de todos lados. Entonces para tu tía, como para tantísimas, no es una cuestión de ganas, es una cuestión vital de aparecer en todo, porque en las penumbras de la vida, en las penumbras de los derechos, "lo que no se ve, no existe", y tu tía existe, tanto como existen nuestros juegos y nuestros abrazos, y seguimos en peligro constante además, y la fuerza que mejor nos sale, la que mejor nos sostiene, es gritarlo todo a viva voz, como un chillido que atravesase esta jungla de despistados.

¿Y a qué voy con todo esta perorata? Que todo el mundo anda demasiado enredándose con esto de la pandemia, y los megáfonos de los cerebros que están meta vi-brando, no paran de juntarnos como si todas fuéramos lo mismo, y no es lo mismo el virus y sus cuidados en nuestro barrio, que en las calles con lujo, y no es lo mismo ser trava que no serlo en esta cuarentena y no es lo mismo insistir en ir pensando y pensando, que creernos todo lo que nos dicen, desde los atrios, desde las redes, desde sus olvidos y privilegios.

No sé qué serás cuando seas grande, mi polillita, lo que me dolería es que seas tan cínico como ellos, que cuando no nos olvidan, se hacen los que preguntan para entender qué somos, y ellos lo saben muy bien, cada vez que suben y bajan sobre nuestros cuerpos, lo saben muy bien, cada vez que tiran las migajas de "Lo inclusivo", lo saben muy bien, cada vez que negocian con nuestros cuerpos, lo saben muy bien, cada vez que hacen algún chiste berreta, lo saben muy bien.

Pero una es polilla, esa otra clase de mariposa, y hace tiempo que andamos sobre sus cabezotas volando, y les vemos demasiado las fallas y las miserias, y vos nunca serás eso, me lo prometí y lo prometí a cada una de las antepasadas, por eso me puse a escribir sobre tus añitos otro nuevo intento, "pedagogía TRAVA, ¡anoten! dice Marlène.

Esa es otra polillota...



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Comunidad Educativa Creciendo Juntos "Escuela de Gestión Social"

Orientación Artes Visuales

Inicial
Primario
Secundario

Un Proyecto Educativo de construcción colectiva
con las familias, los docentes y los estudiantes.
Entendiendo a la Educación como una
construcción pedagógica - política en el barrio.

Mail: ce_creciendojuntos@yahoo.com.ar
Tel: (0237) 4691162
Dirección: Belgrano 2901, Barrio Parque, Paso del Rey, Moreno



Historia y futuro de una artista única

Legado Bléfari

Marcelo Zanelli, Flopa Lestani y la joven Montarosa repasan vida y obra de una amiga y referente. De los escenarios en Cemento a su última entrevista con **MU**. De Suárez a sus incursiones en el cine y la escritura: breve semblanza de Rosario Bléfari, una artista fundamental que marcó a generaciones. ▶ MANUEL PALACIOS



LINA ETCHEURRI

Melodía, yo lo siento, voy a recuperarme con voz, el remedio del misterio en una canción". "Melodía" es una canción hipnótica, onírica en su simpleza, incluida en *Cara* el debut solista de Rosario Bléfari en 2001. De una bella melancolía, la canción está construida sobre diferentes capas que conforman un paisaje sonoro de corte surrealista. Y si el surrealismo fue -entre otras cosas- la búsqueda de lo maravilloso en lo cotidiano podríamos decir que toda la vida Rosario Bléfari fue también, de alguna manera, surrealista.

BREVE SEMBLANZA

La primera vez que vi a Rosario fue en Cemento en 1995. En el marco de un festival de lo que por aquellos años se llamó Nuevo Rock Argentino. Suárez era la primera banda en tocar; el show comenzó con un telón formado por gruesas tiras de papel que cubrían el frente del escenario. La música era una cortina de distorsión y la banda, cuyos músicos aparecieron tocando de espaldas al público, iba quedando a la vista a medida que la cantante iba cortando las tiras de papel con una tijera. Una concepción de puesta en escena que ella traía del teatro y que desconcertó a casi todos los presentes.

Signo de otros tiempos: cinco grupos conformaron la grilla de ese festival. Con un promedio de cuatro integrantes por banda, Rosario Bléfari fue la única mujer que se subió al escenario aquella noche.

Nacida en Mar del Plata el 24 de diciembre de 1965, Bléfari vivió también de niña en Bariloche pero su música y en gran parte también su poética están ligadas a la ciudad de Buenos Aires. O mejor dicho, a una forma de mirar la ciudad, a una poética de lo cotidiano que nos permite compartir esa mirada de "niña grande" que ella solía desplegar ante cada situación.

Música, actriz y escritora, con cuatro discos editados con Suárez entre 1994 y 1999, siete como solista, dos con Sue Mon Mont, uno con el dúo Los Mundos Posibles y varias colaboraciones más, Bléfari no solo se dedicó a la música. Actuó en 16 largometrajes, entre los que se destacan la icónica *Silvia Prieto* (1999), *Los Dueños* (2013) y la que fue su última incursión en el arte cinematográfico, *Planta Permanente*, película del 2019 que hasta ahora solo circuló por algunos festiva-

les. Como escritora publicó relatos, crónicas y poemas. También fue una docente de la canción. La noticia de su temprana muerte en la mañana del 6 de julio inundó las redes de mensajes de cariño y admiración, recuerdos genuinos del entusiasmo y la generosidad que la caracterizaron hasta el final.

APRENDIZAJE PERMANENTE

Una de las personas que mejor la conoció es Marcelo Zanelli, guitarrista de Suárez y su amigo durante más de tres décadas. Cuenta a **MU**: "Rosario transmitía una seguridad que a mí, bastante inhibido, me venía bien. Y de a poco y cada vez más nos fuimos haciendo amigos. Así empezó un vínculo fuertísimo y profundo. Para mí, siempre, casi desde el día que la vi en acción, fue una persona especialmente magnética. Muy inteligente y muy aguda. Sucede que con Rosario, por algún misterio que no se resolverá nunca, la proximidad se producía con una naturalidad y nos sentíamos muy cómodos el uno con el otro. Yo hacía mucho que no participaba en un grupo y de pronto me sumo a Suárez. Había canciones, equi-

pos, instrumentos, sala de ensayo en casa de Gonzalo (Córdoba). Al principio me costó un poco porque no sabía qué aportar. Pero ahí estaba Rosario para decirme tocá, para darme una pista o para dejarme hacer lo que se me cantara. Después empecé a mostrar mis canciones, que siempre se completaban en la sala tocando juntos".

Flopa Lestani también es música. La cantautora y guitarrista, que en 2018 editó el notable disco "5 finales para el mismo cuento", conoció a Rosario en los 90 por transitar la misma escena independiente, pero recién en los últimos años estableció una relación más cercana que la llevó a compartir escenarios con ella: "Mi percepción de Rosario como artista está ligada a la curiosidad y a la inquietud. Eso la llevó a pisar fuerte en distintos terrenos como son la actuación, la música y la escritura. Y que pudiera conjugarlos. De alguna manera todo era una convergencia en ella. En un estado de aprendizaje permanente. No es tan común encontrar a una persona con la experiencia y el recorrido de ella que se saliera de ese lugar de "yo me las sé todas". A mí siempre me gustó de ella que hacía siempre lo que se le cantaba. Hacía camino por sus propios senderos y nunca por las grandes avenidas. Y eso se ve también en su lírica porque muestra un paisaje o un imaginario distinto. Quizá tal vez por eso no fue una artista masiva. No era eso lo que ella buscaba. Tenía la capacidad de alcanzar la profundidad a través de elementos en apariencia superficiales o cotidianos. Era una muy buena observadora. Era una persona diáfana, cálida, despierta, una gran conversadora. Tenía una mirada de las cosas como de una niña sabia. Me alegra de alguna manera saber que a partir de la obra tan contundente que deja haya nuevas generaciones que la conozcan, la disfruten y se nutran de ella a partir de ahora".

Si hablamos de nuevas generaciones que la disfrutaron y se nutren de ella podemos mencionar a Montarosa. La joven tandilense publicó este año un prometedor álbum debut llamado *Fuega camina conmigo* que no oculta su admiración por la cantante de Suárez: "Pienso en su belleza y su sensibilidad, que son únicas, y en cómo intento hace años que un estribillo abrace tanto como los suyos. Pienso en ella y aparece la posibilidad, diaria, de escribir, de mirar un verso difícil, de tallar un acorde hasta encontrar el sonido perfec-

to, la melodía justa. Su forma de habitar el mundo de la canción es total, una entrega completa. Esa enseñanza, la de darle todo el corazón a un verso. Pienso en ella en presente, guía de mi cantar desde siempre. Es la electricidad que me hizo armar una banda. Es la imperfección como método para componer o hacer silencio, para hacer de una rama torcida, una obra. La llevo en mis oídos que conocen sus pistas. Como una amiga que desmoleza el camino para abrir el paso".

CANCIONES ETERNAS

Suárez se separó en 2001 cuando estaban alcanzando cierto reconocimiento y proyección internacional. Ese año se presentaron en un festival al aire libre en la ciudad de Buenos Aires que fue transmitido a todo el país por la televisión pública. Rosario estaba embarazada de su hija Nina y que decidiera subirse al escenario con esa ostensible panza para cantar al frente de una banda de noise-rock motivó bastante revuelo. Incluso de parte de rockeros que intentaron disciplinarla al sugerir que lo mejor hubiera sido que guardara reposo. Pronto llegaría el momento de parir el primero de sus discos solistas, que mencionamos más arriba, donde ella aparece ya despojada de distorsión, con un puñado de canciones que navegan entre la electrónica mínima y sutiles arreglos de guitarras acústicas. La distorsión volvería, tanto en su disco *Privilegio* (2011) como en muchos de los temas que grabó junto a ese "súper grupo" del indie que fue Sue Mon Mont. Pero siempre en relación a lo que las canciones demandaban. Los arreglos como puesta en escena en función de la historia a contar y nunca como meros efectos especiales.

En 2016 Suárez volvió a reunirse. Motivados por la realización del documental *Entre dos luces* de Fernando Blanco, la banda volvió a los escenarios para una serie de shows. Marcelo Zanelli lo recuerda así: "Entre muchas cosas una suma de emociones y un descubrimiento asombroso: el cariño y el amor de muchas personas. No sé si se puede generalizar, pero uno no suele tener mucha noción de lo que pasa con lo que uno hace. Muchas gente no había visto Suárez en vivo o eran muy jóvenes cuando lo vieron".

En aquella ocasión realizamos una entrevista con Rosario para **MU** donde contó que ella lo había vivido como una revalorización, incluso propia: "Ninguno quería nostalgia. Lo que nos pasó fue al contrario: no es que vos te vas al pasado, sino que traés esas canciones al presente. Quien le tiene miedo a la nostalgia siente que va a ser chupado hacia atrás. Por lo menos yo tengo esa sensación, como si te olvidaras del momento presente. Pero en realidad muchas veces ejercitar la memoria y el recuerdo es eso. El hecho de que otras personas hayan estado escuchando esas canciones las mantuvo presentes. Entonces es más fácil. Las canciones están ahí".

Y ahí seguirán, por siempre.

GRACIAS POR ESTE ESFUERZO

Estamos dando un paso más para superar todo esto.
Quedémonos en casa. #CuidarteEsCuidarnos

BA Buenos Aires Ciudad



DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

ASINTOMÁTICO, CA

Persona portadora de un virus, pero que en realidad no tiene síntomas. El término se popularizó a partir de una pandemia generada por un virus que obligó al confinamiento de casi todo el mundo y que el país viviera la cuarentena más grande de la historia. Antes de esa pandemia, el término era desconocido para la gente que no cursó nunca la carrera de Medicina. Tampoco era una palabra con la que estuvieran familiarizadas la mayoría de las personas que sí cursaron Medicina. En un primer momento, el temor a las personas asintomáticas tenía que ver con que, si bien no tenían síntomas y, por lo tanto, no parecían enfermas, sí eran peligrosas por su capacidad de contagio. Luego algunos científicos advirtieron sobre la posibilidad de personas que tuvieran el virus pero que, además de ser asintomáticas, no corrieran riesgo de contagiar. La ciencia aún no logró descifrar con exactitud cuáles serían las diferencias entre una persona infectada, pero asintomática y sin capacidad de contagiar, y una persona sana. Tal vez se trate de algo muy sencillo: la persona sana no sería asintomática y la persona asintomática no estaría sana. O algo parecido a eso. O no.

INFECTADURA

Neologismo creado por quienes consideran que restringir la circulación de personas durante una pandemia y seguir los protocolos internacionales que imponen la

prohibición de salir a la calle (eso que genéricamente recibe el nombre de "cuarentena") convierten al gobierno que toma esas medidas en una dictadura. Se trata de un término compuesto por las palabras "infección" y "dictadura". Podría suponerse que quienes llevan adelante tal reclamo, quienes creen que no debe perderse la calle como lugar soberano, son personas que creen en la manifestación popular. Pero se da la paradoja de que quienes alienan salir a la calle y concentrarse en lugares públicos durante la pandemia, desafiando la cuarentena, son quienes normalmente se quejan de los cortes de calles y de las movilizaciones populares. Y quienes normalmente alientan la movilización popular, durante la pandemia se aferran al eslogan "Quedate en casa". El uso de la palabra "infectadura", lejos de cuestionar el control social que conlleva el encierro (algo que, más allá de cualquier discusión, podría ser un razonamiento válido o al menos sensato y a tener en cuenta), resulta en la práctica un planteo delirante, en el que se encuentran cierto fascismo punitivista con teorías contra natura como el terraplanismo.

INSEGURIDAD

Conjunto de delitos contra la propiedad o la integridad física de las personas. La inseguridad puede ser algo que se expresa de manera cotidiana en las calles, o puede ser simplemente una sensación, creada por los discursos mediáticos. Si bien el término inseguridad implica, de manera lineal, una falta de seguridad,

en la práctica no necesariamente funciona así. La palabra no puede aplicarse a cosas que pueden generar una enorme inseguridad en las condiciones de vida cotidiana, pero que en realidad no son vistas de esta manera. Como el uso de agrotóxicos en los alimentos de consumo masivo; o los crímenes cometidos por fuerzas de seguridad. Todo eso no se encuadra dentro de aquello que conocemos con el nombre de "inseguridad", a pesar de la lógica sensación de inseguridad que puede sentir la población al tener que convivir con estos temas. La invocación a la inseguridad suele ser parte de un discurso de gente que, en lugar de buscar mayor inclusión social, pretende más armas, más fuerzas de seguridad, más cámaras de vigilancia, más alarmas, más garitas y más rejas. Cosas que resultan caras y que, al volverse indispensables y de uso masivo, se transforman en mercancías de grandes ventas.

JUSTICIA POR MANO PROPIA

Forma mediática de denominar a quienes deciden cazar ellos mismos a los delincuentes que los roban o agreden, o roban o agreden a terceros. Nadie duda de que la acción es realizada por "mano propia". Lo que resulta aquí llamativo es el uso de la palabra "justicia". ¿Qué es exactamente "la justicia"? ¿Tienen estas espasmódicas respuestas violentas a hechos violentos, algún componente que nos pueda llegar a hacer creer que hay aquí algo parecido a la "justicia"? La respuesta, evidentemente es "no". Sin embargo, hay un fenómeno

interesante para analizar. Pues independientemente de la saña o violencia, el accionar es consecuencia de la falta de confianza en lo que sí debería ser "la Justicia". Es decir, el Poder Judicial. Es decir, el Estado. Como la sensación imperante en la sociedad es que "la justicia no actúa", "la justicia protege a los delincuentes", "la justicia es poco confiable", algunas personas deciden saltarse el camino correcto y pasan a hacer las cosas a su modo, sin importar cuál sea ese modo. Justo es aclarar que esta sensación sobre la Justicia y el Poder Judicial no es una alucinación de algunos ciudadanos paranoicos, sino un hecho fácilmente constatable en la vida cotidiana.

QUEDATE EN CASA

Consigna creada por el Gobierno para pedirle amablemente a la población lo que en realidad es una orden que, en el caso de incumplirla, puede causar multas y todo tipo de sanciones. La consigna fue creada para camuflar con cierta onda lo que en realidad es una imposición severa. Pero en su afán de volverse amigable, la frase resulta siendo muy ambigua. Como bien señaló el músico y escritor uruguayo Leo Maslíah, decirle a alguien "quedate en casa" puede ser entendido como una invitación que se le hace a una persona a ir a vivir a la casa de quien dice la frase. En ese caso el "quedate en casa" podría interpretarse como un "che, dale, quedate en mi casa". Y lo que parece ser una forma coloquial en realidad esconde una hipocresía. Porque para

no generar dudas, la frase debería ser en realidad: "Quedate en tu casa". Pero decirle a la población "quedate en tu casa" podría ser ofensivo hacia quienes no tienen casa y deben dormir en la vía pública. Estos detalles semánticos no hicieron mella en las intenciones del gobierno al lanzar una campaña con el hashtag #quedateencasa. Una campaña que pegó mucho en redes sociales, más allá de lo ambiguo e hipócrita del mensaje.

VIDEOLLAMADAS

Comunicación virtual que durante la pandemia se transformó en la única forma de vincularse con los seres queridos de un modo parecido al presencial. Las videollamadas se volvieron tan comunes que es raro realizar una llamada sólo de audio, tal como lo conocíamos hasta no hace mucho, a través de un dispositivo llamado "teléfono". Las videollamadas implican una nueva cotidianidad: hay que tener puesta una vestimenta y hay que cuidarse de no revelar detalles sobre determinados rincones del hogar sobre los que no se quiere sociabilizar demasiado. Como pueden ser toallas, ropa interior colgada y otros detalles que revelen cosas que preferimos no contar. Es raro realizar una videollamada antes de enviar un mensaje anunciando que se va a hacer una videollamada. Y si el asunto es formal o se trata de una amistad no muy cercana, una videollamada puede llegar a anunciarse con varios días de anticipación, prácticamente de un modo similar a un encuentro personal.



+info 120



Argentina Presidencia Ministerio de Salud

Otro día en el paraíso

Me desperté cansado. Los espectros de Morfeo me habían acosado sin violencias pero tenaces, perturbadores. No había sufrido horrores y espantos de pesadillas clásicas.

Transité brumosas escenas de ausencias y soledades que me dejaban con las manos vacías en una esquina, sin respuestas. Un cuerpo familiar, tibio, espléndido, se había esfumado con lentitud desesperante mientras yo intentaba abrazar.

Me levanté enseguida.

Iniciaba otro día en el paraíso.

La imagen de ella me despeinó la mañana como tantas veces hace un largo año. El final de una relación que no es una gramática de dramas y victimizaciones.

Tampoco una épica del reproche o la desolación.

Solo la necesaria tristeza, la indispensable tristeza. En los juegos del amor y los afectos siempre fui un pésimo jugador: nunca entendí la cartografía del juego y, cuando me parecía que sí, el juego había cambiado.

Nunca supe, nunca pude.

A veces me pregunto si –tal vez– nunca quise.

No sé. Me lleno cada vez más de no sé...

El día estaba lluvioso y frío. La ambivalencia me acomodó el cuerpo: amo la lluvia y detesto el frío.

El espejo del baño me devolvió lo que hace mucho tiempo no me gusta: ese señor que está allí.

Lo respeto y valoro y encuentro un parecido sospechoso de toda sospecha pero sigo insistiendo en que ese no soy.

No.

Quien está detrás de mis ojos, quien se viste con prontitud porque el paraíso se ha puesto en marcha, es otro.

Soy otro en tiempos de coronavirus sin monarquía.

Mientras me preparaba el mate, la televisión ladraba sus cataclismos de adjetivos, una letanía desquiciada repitiendo a destajo palabras como cuarentena y pandemia.

No hay periodistas en la televisión.

Es ella la que habla, la que mueve hilos desgraciados de sus desgraciadas figuras, no ya marionetas, no ya títeres, no ya culpables, no ya inocentes

Apagué la televisión y encendí el silencio.

¿Por qué no?

Hace mucho tiempo que no puedo con la música. Un dique misterioso embalsa mi escucha y cuando abro su vertedero, no aparece otra cosa que lágrimas inoportunas, absurdas, incomprensibles.

Afuera, entre la lluvia fina y tenaz, el Otro se ha vuelto un peligro.

¿Cómo se vive la vida si el Otro, cualquier Otro, es un peligro?

¿Cómo es la vida si puedo ser un asesino sin serlo?

Somos una especie maldita, sin divinidad que nos cuiden: estamos a la intemperie.

Tan tontos como temibles.

Soy parte de esto en el silencio de la mañana, en la soledad de mi casa, mientras el mate caliente me avisa que el paraíso está aquí, que solo debo verlo.

Espejito, espejito...

Ya dije que no funciona.

Un libro, de los muchos que vagan por

mi casa, me mira como se mira en el tango.

Tampoco la lectura me acuna en la peregrinidad de esta mañana lluviosa, de esa mañana lluviosa, de cualquier mañana lluviosa.

Cada libro recostado por aquí y por allá recibe una visita prostituida, prometedor de un placer que no ocurre, efímera, buscando lo que parece no estar nunca.

Esta mañana en que la lluvia fina me prepara el paraíso y no puedo escuchar música porque lloro y ella es un suave fantasma definitivo, me pregunto nada porque hace un tiempo que me pregunto nada.

Un largo encierro que no maldigo pero suspendo el juicio.

La epojé.

No se trata esta mañana, aquella mañana, cualquier mañana de depresión o angustia.

No.

Es otra cosa.

¿Habrá que salir a desafiar la muerte como el último gesto de lo posible ya que ella siempre gana?

¿De qué se trata este mundo guardado, ansioso por salir para alimentar el hambre de consumo, mutilado de la posibilidad de ser mejores pues solo se espera para insistir, no para desistir?

¿Y el fuego prometeico?

Mientras me abrigaba para salir, feliz porque llovía, vino a mí una parte de la confesión que los difuntos debían hacer a Osiris: no hice llorar; no fui causa de aflicción; no causé dolor a nadie

¿Será suficiente?

Llueve.

Y es otro día en el Paraíso.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Anabel Pomar, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Marina Sitrin, Giansandro Merli, Eliana Gilet y Néstor Saracho.
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Ramiro Domínguez Rubio, Ernesto Álvarez y Martina Perosa.
Diseño
Sebastian Smok
Corrección
Graciela Daleo

Gracias
Mariana Percovich, Fernanda Bonacina, Liliana Durán y María Laura Ponce.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

Distribución en Capital
Distribuidora Sin Fin
Rincón 1407, CABA.
Tel: 4308-1813





#EstudiaEnLaUNDAV

— www.undav.edu.ar —

(011) 4229-2400 info@undav.edu.ar






**Las noticias no nacen,
se hacen.**
Apoyanos / #HaceteCómplice

Suscribite a MU Digital

a \$ 150 por mes